

LA
CARTERA
CUBANA.



CARTELA

QUINTA



LA
CARTERA
CUBANA.

Director

VICENTE ANTONIO DE CASTRO.

TOMO I.

Primer Cuaderno.

JULIO.—1838.

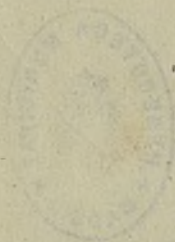
HABANA

IMPRENTA LITERARIA, A CARGO DE D. DOMINGO PATIÑO.
Calle del Obispo Núm. 78.

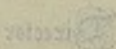


LA

CARTERA



CUBANA



VICENTE ANTONIO DE CASTRO

TOMO I

Primer Volumen

JULIO-1833

HABANA

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA, A CARGO DE D. DOMINGO PATINO
Calle del Olivo, Num. 78.



PLAN DE LA OBRA.

EL EMPRESARIO TOMANDO EL CAFE.

Empresario á su criado. ¿Está de recibo el salon?

El criado. Le estoy preparando.

Empresario. Cuida de tener buena cerveza para los señores que han de venir dentro de un rato. Son las cinco de la tarde y es necesario que los pretendientes salgan contentos ya que no de mi resolucion, al menos de mi cortesanía. Me olvidaba: que compren limones y azúcar de refino para el Doctor y mi estimado Perico el de los Palotes.

EL EMPRESARIO SOLO.

En fin, tendremos hoy galería de originales. Para llevar á cabo mi obra, me bastan tres colaboradores y vienen seis. El Doctor es hombre infatigable, joven y lleno de esperanzas: bueno será que dirija la empresa; mas temo que hable tanto de medicina, que para no disgustar al público disputaremos diariamente. Yo no entiendo la materia y así acontecerá á la mayor parte de los lectores. El literato *inferi*, hará lo posible, mas tiene el defecto de no ser clásico, ni romántico: aplaude lo bueno de todos, y dicen que el público no celebra mas que los extremos. Si no, vamos al teatro. *El triunfo del ave María*, es comedia romántica á que el pueblo concurre, lo mismo que á *El sí de las niñas*. Es verdad que el *Alfredo* no gustó en la Habana, ni muchas traducciones modernas; en tanto que aplauden á Breton, Vega y otros discípulos de Moratin. En último resultado, mas han divertido las críticas contra los románticos, segun dice Palotes, que las zumbas contra los clásicos. Ello es cierto, que lo bueno siempre es bueno, y aunque hoy el poder de la moda avasalle la razon, se acabará por celebrar con mi amigo, lo bueno de todos. Quizá dirán que soy pastelero, mas si engordo á pesar de mis contrarios y se gasta la pólvora en salvas, no me importa un bledo: siempre el mayor número está por quien le instruye ó le celebra. Y en fin, con tal que escriban cosas interesantes y den sus pruebas; nada me importan los egoistas que quieren de grado ó por fuerza sigan los otros su partido.

El criado. Señor, los caballeros esperan.

EL EMPRESARIO Y LOS COLABORADORES.

Empresario. Caballeros, trato de publicar una obra como Vds. saben: este es el prospecto, (*Después de la lectura.*) ¿A qué se compromete V., señor de Palotes?

Palotes. A escribir mensualmente un artículo sobre la Ideología de la Oratoria. Es un tratado que llenó los ocios de mi larga enfermedad, y en él se halla todo lo bueno de los retóricos sin mucha pedantería. De-

seo despertar el gusto por nuestros clásicos autores, y como á mi entender *La Cartera Cubana* tenderá á la propagacion de las luces, aunque en mis lecciones no habrá mucho nuevo para las personas muy leídas y escritas, habrá lo suficiente para que los principiantes sepan cuanto puedo enseñarles. No hablaré con los sabios, mas sí con los que aspiren á serlo.

Empresario. ¿Con que se contenta V. con publicar su obra á retacitos?

Palotes. Si el público gusta de ella, la imprimiré después aparte, que la tentacion de ser autor, como dice un amigo, es la peor de todas las tentaciones. Mas para que no quede V. descontento diré algo de costumbres.

Empresario. ¿Y V., señor D. Sempronio?

D. Sempronio. Trataré de criticar las obras dignas, de señalar sus bellezas y defectos, ya sean nacionales, ya no lo sean; estén en prosa ó en verso, sin lisonjas ni sátiras personales. Amenizaré mis tareas con rasgos históricos y otras materias. Daré pronto mis pruebas.

Un pretendiente. Y yo por mi parte, dijo el *quídam*, deme V. la mitad de utilidades y basto para formar la obra. Tengo grandes cosas para escritor, recibo todos los periódicos literarios y científicos, en una palabra, no hay mas que pedir. Un estudiante me traduce, yo elijo las materias y veremos rivalizar la Habana con la Europa. Todo lo bueno de allá se tendrá aquí.

El empresario. (absorto) ¿Y los originales?

El quídam. ¡Originales en una obra científica y literaria! Y en la Habana! ¿Dónde se encuentra eso? Una conozco yo, que da quinientos duros mensales á su autor, y maldito si hay originalidad en ella. Dijo un hombre que lo entendia, (Jouy) que los cuatro mil libros de su biblioteca, se podian reducir á uno muy pequeño buscando lo que nadie ha dicho antes que otro. ¿Y los diarios? con sus memorias y sus versitos, dicen algo? Lo mejor que tienen lo copian.

Empresario. Trae cerveza muchacho. (*Después que el quídam ha bebido y celebrado el licor*). Amigo mio, creo que V. recibirá muchas utilidades de su empresa, mas como nos proponemos tratar únicamente de la Ha-

bana, de la Isla y de sus cosas, no acudiendo casi nunca á los extraños, funde V. su periódico, que yo y mis amigos nos suscribiremos con gusto, si quiera porque se imprime en la Habana.

Retirado el quídam dijo el médico. ¿Y yo?

Empresario. V. señor Doctor, llenará un pliego á lo sumo del cuaderno, con sus observaciones y escritos: en todo caso, poco y bueno.

El Doctor. En lo poco nada digo, en lo bueno mi instruccion y Dios lo quieran. Pero cuando Doctores distinguidos con quienes cuento, espliquen las enfermedades del país, el método que mas les conviene y sus observaciones; nos será lícito hablar en la materia con la estencion que exige: cosas interesantes hay en nuestra flora médica, y el vulgo de los lectores nos perdonará hojas robadas al placer si las dedicamos á conservar su vida y á nuestra comun ilustracion.

Un poeta. ¿Y qué señor empresario, no adornará V. su Cartera, con versos interesantes, sentidos y á la moda?

Empresario. Cada cosa en su sazón y con cordura. Bastante me agradan los buenos versos, mas los malos...! En verdad, no hay muchos Heredias en la Habana, aunque sobren versificadores que nos diviertan en la mesa y horripilen en la lectura. Salvo no obstante, algun poema épico sobre la Habana; una tragedia de Faldoni; la Mariposa á la Habana, &c. Estos son libros de oro que me duermen cuando me siento desvelado. Si V., amiguito, busca lugar en la Cartera, sea dulce como Heredia, sentido como Mata, ó elevado como Zorrilla; en fin, *que cada verso bueno ó malo, diga siempre alguna cosa.*

Un abogado. ¿Y de educacion, y de historia, y de legislacion, y de artes y ciencias naturales?

Empresario. Mucho aprieta V. señor mio, y con otra letanía da con mi cabeza al traste. Creía que tres colaboradores me bastaban; pero ahora... ahora... ¡Dios nos asista! Yo que ví á uno redactar Anales ¿no puedo ni con cinco llenar una Cartera? ¡Debo sin duda ser mas torpe! En conclusion, trabajemos los seis de mancomun en honor de nuestra patria; que si no llenamos nuestras miras, alguno aplaudirá nuestros deseos.

SECCION PRIMERA.



CIENCIAS.

CONSTITUCION MEDICA

6

ENFERMEDADES REINANTES EN LOS MESES DE ENERO, FEBRERO, MARZO
Y ABRIL DE 1838.

PRECEDIDA DE OBSERVACIONES METEOROLOGICAS
HECHAS

EN LA HABANA

Sirviendo el metro francés para las barométricas; el instrumento en espiral de
Ripamonti, para las termométricas, y el de Saussure para las higrométricas.

MES DE ENERO.	BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27 p. 80	27 p. 72	27 p. 78	68. ° 75	73. °	70. °	77 °	70 °	77 °
2	" 83	" 76	" 87	69 50	75 "	70 "	73 "	70 "	76 "
3	" 78	" 72	" 78	70 "	74 "	72 "	76 "	71 "	75 "
4	" 73	" 70	" 75	70 50	74 "	72 50	80 "	74 "	81 "
5	" 76	" 68	" 75	71 "	76 "	73 "	80 "	73 "	79 "
6	" 82	" 74	" 79	70 50	75 "	72 50	79 "	72 "	82 "
7	" 82	" 76	" 83	71 50	76 "	73 50	82 "	75 "	80 "
8	" 80	" 71	" 75	71 25	75 "	78 "	78 "	71 "	80 "
9	" 75	" 70	" 75	71 50	76 "	72 "	82 "	70 "	75 "
10	" 74	" 68	" 72	73 50	77 "	75 "	79 "	75 "	79 "
11	" 72	" 70	" 75	72 75	76 "	74 50	83 "	78 "	77 "
12	" 83	" 79	" 81	73 "	73 50	72 25	77 "	80 "	77 "
13	" 81	" 76	" 80	73 50	77 "	74 "	82 "	77 "	82 "
14	" 76	" 73	" 73	73 "	78 25	76 "	83 "	78 "	82 "
15	" 75	" 70	" 75	74 50	79 "	77 "	82 "	77 "	82 "
16	" 74	" 69	" 75	75 "	79 50	77 25	84 "	80 "	84 "
17	" 73	" 73	" 75	75 50	80 "	76 75	82 "	76 "	83 "
18	" 75	" 68	" 70	75 "	80 50	75 "	82 "	77 "	80 "
19	" 75	" 67	" 69	75 "	81 "	77 "	82 "	75 "	81 "
20	" 74	" 66	" 68	75 75	80 "	77 "	80 50	70 "	79 "
21	" 71	" 66	" 70	76 "	81 "	77 "	77 "	68 "	77 "
22	" 70	" 70	" 73	76 "	75 50	73 50	82 "	78 "	76 "
23	" 75	" 73	" 74	73 "	76 "	74 50	73 "	63 "	70 50
24	" 77	" 72	" 74	73 "	77 75	74 50	77 "	72 "	80 "
25	" 78	" 73	" 75	74 "	79 "	76 50	79 "	70 "	81 "
26	" 81	" 74	" 75	74 "	80 50	78 75	81 "	73 "	80 50
27	" 80	" 70	" 75	74 50	81 "	78 25	78 "	72 "	79 "
28	" 82	" 76	" 81	75 "	82 "	77 25	78 "	66 "	75 "
29	" 83	" 78	" 81	75 50	77 50	76 25	78 "	82 "	77 "
30	" 80	" 70	" 75	74 50	80 "	75 "	76 "	64 "	75 "
31	" 79	" 73	" 75	72 "	79 15	75 50	78 "	70 "	79 "

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE LOS MESES DE FEBRERO Y MARZO.

MES DE FEBRERO.				BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
Dias.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27 p. 75	27 p. 67	27 p. 67	74.°	80.°	50	76.°	70.°	61.°	72.°	70.°	61.°
2	87	60	67	76	79	75	75	73	72	78	73	72
3	85	63	75	74	25	74	50	71	70	65	67	65
4	83	83	85	68	50	70	50	68	67	65	50	67
5	89	84	88	67	68	25	67	50	57	69	75	75
6	90	81	83	65	71	68	68	72	67	80	73	80
7	81	74	75	68	50	75	71	78	70	77	73	77
8	71	66	67	72	78	25	76	30	73	62	73	73
9	75	68	73	75	81	78	20	72	62	70	70	70
10	78	70	73	74	79	76	70	74	60	67	71	67
11	83	80	83	71	73	70	50	81	70	80	71	50
12	83	75	80	69	76	50	74	82	50	74	75	75
13	83	70	74	73	80	50	77	80	66	73	75	75
14	77	70	75	75	81	77	77	77	60	73	73	73
15	75	63	66	76	83	50	79	76	56	67	77	67
16	66	60	69	75	50	84	50	70	58	77	77	77
17	78	73	75	76	77	25	76	75	72	76	76	76
18	77	72	75	75	80	77	77	70	59	67	75	67
19	75	68	70	75	84	77	25	76	60	75	75	75
20	73	66	67	74	81	73	73	77	61	78	78	78
21	72	64	68	76	81	50	79	77	65	76	76	76
22	69	66	81	77	74	70	50	73	78	60	60	60
23	84	80	80	68	74	72	72	66	57	63	63	63
24	85	79	79	69	74	71	50	60	56	61	61	61
25	85	76	77	70	75	73	73	60	52	60	60	60
26	77	75	76	70	74	50	73	60	51	59	59	59
27	82	76	83	72	75	71	50	63	53	50	50	50
28	80	75	82	69	50	75	72	64	47	58	58	58

MES DE MARZO.				BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
Dias.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27 p. 85	27 p. 79	27 p. 83	69.°	74.°	71.°	50	60.°	49.°	57.°	50.°	49.°
2	86	80	84	68	77	73	73	50	45	54	50	54
3	80	70	77	72	78	75	75	60	50	53	50	53
4	75	60	77	74	80	75	77	63	59	69	59	69
5	62	56	58	74	81	75	78	67	58	74	58	74
6	56	52	56	78	83	79	50	72	59	73	59	73
7	62	60	63	79	84	81	78	73	62	70	62	70
8	62	58	66	79	80	78	78	72	66	72	66	72
9	75	68	74	76	82	77	77	74	62	69	62	69
10	75	69	71	77	83	77	50	70	63	73	63	73
11	74	69	69	77	81	50	78	71	62	73	62	73
12	70	68	70	75	80	25	76	70	60	65	60	65
13	75	72	75	75	79	73	50	65	53	59	53	59
14	75	68	69	71	50	77	74	64	52	62	52	62
15	62	64	67	73	78	75	75	62	63	75	63	75
16	70	66	70	74	79	73	50	62	55	55	55	55
17	71	67	75	74	79	73	73	62	50	55	50	55
18	75	73	76	72	76	71	73	57	45	49	45	49
19	83	81	85	69	74	70	25	54	46	51	46	51
20	85	80	83	70	75	72	72	53	50	56	50	56
21	84	80	83	71	50	77	73	60	53	62	53	62
22	84	80	84	72	50	77	74	62	57	64	57	64
23	85	80	82	73	77	74	50	65	61	65	61	65
24	83	78	80	74	78	50	75	63	62	70	62	70
25	78	75	77	74	50	78	25	73	65	72	65	72
26	75	75	76	74	78	20	74	70	66	69	66	69
27	79	76	79	73	50	78	74	69	60	67	60	67
28	76	73	75	74	78	75	74	68	50	56	50	56
29	74	68	70	73	79	75	75	64	65	70	64	70
30	69	66	68	71	50	77	74	73	61	72	61	72
31	68	66	69	73	77	75	75	75	66	73	66	73

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS

DEL MES DE ABRIL.

MES DE ABRIL.	BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
	3 de la mañana.	2 de la tarde.	3 de la noche.	3 de la mañana.	2 de la tarde.	3 de la noche.	3 de la mañana.	2 de la tarde.	3 de la noche.
1	27 69	27 65	27 65	74 50	80 "	75 "	70 "	60 "	70 "
2	" 65	" 56	" 62	75 50	81 50	76 "	73 "	68 "	74 "
3	" 60	" 56	" 56	74 75	79 "	78 "	75 "	67 "	75 "
4	" 62	" 58	" 64	74 "	79 50	76 50	70 "	61 "	70 "
5	" 68	" 64	" 70	75 "	81 "	76 "	73 "	65 "	72 "
6	" 70	" 66	" 71	74 "	81 "	78 "	70 "	60 "	71 "
7	" 73	" 67	" 70	75 50	82 "	78 "	75 "	63 "	72 "
8	" 76	" 67	" 73	76 "	82 "	78 50	75 "	67 "	73 "
9	" 75	" 68	" 73	76 50	82 50	79 "	76 "	70 "	78 "
10	" 68	" 62	" 68	77 "	78 50	76 50	77 "	72 "	75 "
11	" 72	" 68	" 73	75 "	80 50	77 "	75 "	63 "	70 "
12	" 77	" 73	" 75	75 50	81 "	78 "	71 "	62 "	67 "
13	" 75	" 73	" 76	76 "	82 "	79 "	73 "	67 "	77 "
14	" 76	" 72	" 75	76 "	80 50	78 "	75 "	64 "	72 "
15	" 77	" 73	" 74	76 50	81 "	77 80	76 "	70 "	75 "
16	" 72	" 68	" 70	77 25	82 "	78 50	80 "	74 "	82 "
17	" 70	" 66	" 70	78 50	83 "	79 "	82 "	73 "	80 "
18	" 72	" 68	" 72	79 25	82 75	79 "	79 "	77 "	82 "
19	" 79	" 81	" 90	77 "	78 30	73 "	75 "	66 50	62 "
20	" 93	" 92	" 93	72 50	75 30	72 "	65 "	54 "	60 "
21	" 90	" 86	" 90	73 50	78 "	75 "	55 "	50 "	62 "
22	" 88	" 84	" 85	74 "	79 "	75 "	63 "	52 "	62 "
23	" 85	" 79	" 82	74 "	79 30	75 "	65 "	55 "	67 "
24	" 81	" 73	" 75	75 "	80 "	76 "	67 "	58 "	75 "
25	" 78	" 70	" 76	75 50	81 "	76 "	68 "	58 "	70 "
26	" 79	" 72	" 78	76 "	82 "	77 "	70 "	60 "	70 "
27	" 77	" 70	" 76	77 "	82 50	77 "	69 "	57 "	68 "
28	" 75	" 68	" 73	77 "	82 50	78 "	72 50	61 "	69 "
29	" 75	" 64	" 70	78 "	84 "	78 "	72 "	63 "	67 "
30	" 74	" 62	" 68	77 50	84 "	77 50	73 "	65 "	70 "

ENERO.

LLOVIZNAS. Las hubo el 1, 5, 9 y 13 por la mañana, y el 22 y 29 de cuando en cuando.—CHUBASCOS. El 11 por la tarde y el 12 de cuando en cuando.—AGUACEROS. El 16 a las 6 y media de tarde.

FEBRERO.

CHUBASCOS. El 3 y 16 por la mañana, y el 22 de 1 a 5 de la tarde.—AGUACEROS. El 2 a medio día y el 11 a las 8 de la mañana.

MARZO.

LLOVIZNAS. El 15 de 3 a 5 de la tarde y el 23 a las 7 de la mañana.—CHUBASCOS. El 8 y 23 después de oraciones y el 24 a medio día.—AGUACEROS. Fuerte el 8 a las 8 de la noche y el 25 a las 6 de la tarde.

ABRIL.

LLOVIZNAS. El 10 de 3 a 4 de la tarde, y el 20 y 21 algo después: idem el 22 por la mañana.—CHUBASCOS. El 20 por la mañana.—AGUACEROS. El 2 a las tres de la tarde; el 17 a 4 y 5 de idem, y el 18 a las 5 de idem.

HOSPITALES.

ESTADOS DEL REAL HOSPITAL MILITAR DE SAN AMBROSIO DE ESTA PLAZA QUE
COMPRENDEN EL NUMERO DE ENTRADOS Y LAS ENFERMEDADES QUE
PADECIERON EN ENERO, FEBRERO, MARZO Y ABRIL.

MEDICINA.		ENTRADOS.			
ENFERMEDADES.	ENERO.	FEBRERO.	MARZO.	ABRIL.	
Tifo.	6	18	"	"	
Fiebres catarrales	18	19	19	17	
Id. intermitentes.	52	12	15	8	
Diarrreas.	6	2	17	15	
Tisis.	2	2	8	10	
Pleuritis.	2	7	5	4	
Apoplegia.	1	"	"	1	
Epilepsia y convulsiones.	4	"	6	"	
Escarlatina.	1	"	9	"	
Reumatismos agudos.	3	"	5	6	
Hepatitis agudas.	6	"	3	9	
Id. crónicas	4	"	5	"	
Hidropea.	3	33	2	"	
Escorbuto.	2	"	1	1	
Hemoptisis.	4	4	1	5	
Afectos catarrales.	37	48	11	30	
Gastritis agudas.	9	18	13	9	
Id. crónicas.	2	4	25	12	
Nefritis simples.	2	6	3	1	
Id. calculosas.	1	2	"	"	
Afectos del corazon.	2	4	"	2	
Obstrucciones.	5	4	"	1	
Artritis.	2	3	5	4	
Esplenitis.	3	"	4	10	
SUMAS PARCIALES.	174	187	156	143	

CIRUGIA.		ENTRADOS.			
ENFERMEDADES.	ENERO.	FEBRERO.	MARZO.	ABRIL.	
Heridas	2	2	2	1	
Úlceras y pústulas venéreas.	4	24	19	30	
Contusiones	1	3	7	5	
Fracturas	2	3	2	1	
Tumores	8	6	2	3	
Bubones	18	29	15	17	
Uretritis.	16	18	21	24	
Erupciones sarnosas	64	32	6	28	
Erisipelas.	4	"	5	4	
Fimosis y parafimosis	16	12	6	25	
Fistulas en el ano.	8	1	2	2	
Oftalmias agudas.	5	2	7	4	
Id. crónicas.	12	"	9	5	
Hernias.	4	"	4	3	
Heridas de armas de fuego.	2	1	3	7	
Dolores osteocopos.	38	32	46	32	
Herpes	2	2	6	1	
Hemorroides.	3	"	5	5	
Catarras vexicales.	5	1	2	1	
Escarfulas.	1	14	4	4	
Hemorragias.	1	"	3	"	
Úlceras cancerosas.	2	1	2	1	
Úlceras subinflamatorias.	3	"	3	3	
Lupus	1	"	1	"	
SUMAS PARCIALES.	222	183	187	206	

RESUMEN.	MESES.	ENTRADOS.	CURADOS.	MUERTOS.	OBSERVACIONES.
	ENERO.	336	323	14	Existian en 1.º de
	FEBRERO.	370	410	12	ENERO 234 enfermos.
	MARZO.	343	312	7	Quedaron en 30 de
	ABRIL.	349	332	17	ABRIL 315.
TOTALES.		1458	1377	50	La mortandad de los cuatro meses está en ra- zon de 2,67 p. 3

SAN JUAN DE DIOS.

MEDICINA.	ENERO.		FEBRERO.		MARZO.		ABRIL.	
Enfermedades.	Presos.	Particu- lares.	Presos.	Particu- lares.	Presos.	Particu- lares.	Presos.	Particu- lares.
Tifo - - - - -	"	"	"	"	25	1	21	1
Fiebres - - - - -	17	2	9	7	25	3	21	"
Id. catarrales - - - - -	37	17	12	17	10	12	11	21
Id. intermitentes - - - - -	16	15	12	9	11	7	9	12
Diarréas - - - - -	6	20	3	31	4	16	4	19
Disenteria - - - - -	1	1	3	1	4	"	2	"
Sarampión - - - - -	19	"	4	2	12	5	7	"
Varicela - - - - -	2	"	"	"	1	"	1	"
Tisis - - - - -	5	14	5	7	5	17	7	14
Pleuritis - - - - -	2	3	"	2	4	3	2	4
Apoplejia - - - - -	1	"	"	"	2	1	"	"
Epilepsia - - - - -	2	"	"	1	"	"	"	"
Frenesí - - - - -	1	1	"	"	"	"	"	"
Escarlatina - - - - -	1	"	"	"	"	"	"	"
Reumatismos - - - - -	11	7	15	14	20	20	10	11
Neuralgias - - - - -	1	"	"	"	"	"	"	"
Cólicos - - - - -	"	"	"	"	1	"	"	4
Anginas - - - - -	"	"	"	"	1	"	1	2
Hepatitis - - - - -	"	5	"	1	"	2	2	"
Sifilis - - - - -	"	1	"	2	"	"	"	1
Hidropea - - - - -	"	1	"	2	"	2	"	"
Parálisis - - - - -	"	1	"	"	"	"	"	"
Peritonitis - - - - -	"	1	"	"	"	"	"	"
Escorbuto - - - - -	"	"	"	1	"	1	"	"
Ictero - - - - -	"	"	"	"	"	1	"	"
Asma - - - - -	"	"	"	"	"	1	"	1
Sumas parciales - - - - -	122	83	63	98	101	94	78	90

CIRUGIA.	ENERO.		FEBRERO.		MARZO.		ABRIL.	
Enfermedades.	Presos.	Particu- lares.	Presos.	Particu- lares.	Presos.	Particu- lares.	Presos.	Particu- lares.
Heridas - - - - -	8	3	4	1	10	"	13	"
Úlceras venéreas - - - - -	7	13	5	13	7	12	8	9
Contusiones - - - - -	5	2	4	3	2	2	"	3
Fracturas - - - - -	1	"	"	"	1	1	"	"
Tumores - - - - -	1	1	2	1	5	"	8	2
Bubones - - - - -	1	2	1	5	"	"	"	2
Panadizos - - - - -	1	"	1	"	"	"	1	"
Uretritis - - - - -	1	1	"	1	1	2	"	1
Orquitis - - - - -	4	"	1	"	"	2	1	"
Erupciones - - - - -	15	3	12	8	19	2	10	3
Inflamaciones externas - - - - -	1	3	"	2	"	3	2	3
Erisipelas - - - - -	"	1	10	1	3	"	"	"
Fimosis - - - - -	"	"	1	"	"	1	"	"
Fistulas - - - - -	"	2	"	4	1	"	1	2
Oftalmias - - - - -	"	"	"	1	1	"	1	1
Hernias - - - - -	"	1	"	"	"	1	"	"
Anasarca - - - - -	"	3	"	1	"	1	"	"
Bubas - - - - -	"	"	"	1	"	"	"	"
Quemaduras - - - - -	"	"	"	1	"	"	"	"
Lamparones - - - - -	"	"	"	"	"	1	"	"
Polipos - - - - -	"	"	"	"	"	"	"	1
Sumas parciales - - - - -	45	35	41	43	42	27	47	27
Id. de medicina - - - - -	122	83	63	98	101	94	78	90
Totales - - - - -	167	123	104	141	143	122	125	117

Meses.	Entrados.	Curados.	Muertos.	Observaciones.
ENERO - - - - -	290	254	47	Existían en 1.º de Enero
FEBRERO - - - - -	245	222	30	279 enfermos.
MARZO - - - - -	265	219	54	Quedaron en 30 de Abril
ABRIL - - - - -	242	203	35	267.
Totales - - - - -	1042	898	166	La mortandad estuvo á ra- zon de 12,56 p. 3

RESUMEN.

Ayuntamiento de Madrid

HOSPITAL

DE SAN FRANCISCO DE PAULA.

En 1.º de Enero de 1838 existían.	130	} 251
Entraron en todo el primer cuatrimestre.	121	
Se curaron	57	} 134
Fallecieron.	77	
Existían en 30 de Abril de 1838.	117	

La mortandad de los cuatro meses está á razon de 30,59 por 100. La mayor parte de las enfermas de este hospital han sido tísicas, hidrópicas y sifilíticas rebeldes. Los amos mandan en general sus criadas á la hora de la muerte, lo que tambien sucede á menudo en S. Juan de Dios; y los pobres solo van cuando se agotan sus recursos. Con todo, sentimos no clasificar los males que padecieron con la exactitud de los otros hospitales, y mas aun no esPLICARLOS en los dos meses que contendrá el próximo número; pero los facultativos de este hospital, ansiando contribuir á los progresos de la ciencia, se han prestado gustosos á llevar por sí mismos apuntes exactos, añadiendo la historia de las enfermedades raras que se presenten; oferta generosa que nos han hecho tambien muchos de los profesores de S. Juan de Dios y S. Ambrosio.

RESUMEN.

Se deduce de los estados precedentes y de la práctica de los facultativos de esta ciudad, que han reinado en los cuatro meses estas enfermedades, siguiendo en su predominio el orden en que se colocan.

Enero.

Fiebres intermitentes.—Fiebres y afectos catarrales.—Sarna.—Dolores osteocopos.—Afectos sifilíticos.—Sarampion.—Diarreas.—Reumatismos.—Erisipelas.—Tisis.—Pleurítis; y algunos casos de viruelas, con particularidad en la gente de color, aunque no con la furia de otros años.

Febrero.

Afectos y fiebres catarrales.—Reumatismos.—Gastritis agudas y tifoideas.—Diarreas.—Hidropesías.—Tumores y erupciones.—Fiebres intermitentes.

Marzo.

Reumatismos.—Gastritis crónicas.—Fiebres simples, catarrales é intermitentes.—Diarreas.—Afecciones sifilíticas.—Gastritis agudas.

Abril.

Afectos y fiebres catarrales é intermitentes.—Afecciones sifilíticas.—Diarreas.—Reumatismos.—Tisis y Esplenitis.—Gastritis crónicas.

Debemos advertir que hubo mas heridos en Enero que en Febrero; y que en Marzo y Abril fué el número igual y mayor que en los dos meses primeros.

Observaciones prácticas.

Los catarras y los afectos nerviosos y convulsivos fueron los mas difíciles de curar en los hospitales y en el público. El sarampion que comenzó lentamente desde principios del año, estalló como epidemia á mediados de Abril, teniendo muchas casas necesidad de buscar fuera quien les cuidase : pero ha sido muy poca la mortandad, pereciendo unicamente los muy predispuestos y los niños muy nerviosos. Los dolores pleuríticos cedían pronto en Enero; mas las pneumonías agudas han estado muy rebeldes. En general, el método ha curado mas enfermos que las medecinas y revulsiones; lo que ya no sucedía á fines de Abril en los males agudos.

Se han enterrado en el cementerio general.

	ADULTOS.	PARVULOS.
En Enero.	238	138
En Febrero.	202	129
En Marzo.	239	124
En Abril.	240	151
Totales parciales. ...	919	542
Total general.	1461	

MEDICINA.

Aunque nuestra primera intencion fué esponer en este cuaderno una de las enfermedades endémicas mas frecuentes en ciertos puntos de la Isla, esto es, la fiebre intermitente que toma con facilidad el carácter pernicioso, desistimos de la idea considerando que hallaría después mejor lugar; siendo por otra parte de mas necesidad aclarar la cuestion del grado de certeza en medicina, no solo por que desgraciadamente la obra inmortal de Cavanis es apenas conocida de nuestros jóvenes, sino por que á la mayoría de los lectores interesa en alto grado conocer una ciencia de la cual perde su vida y saber las circunstancias que han de adornar los profesores en cuyas manos por lo comun ciegamente la entregan.

Aplaudiendo los trabajos de aquel célebre escritor, no seguiremos sus huellas al tratar la cuestion interesante que nos ocupa; pues guiados de la mira de acertar, espondremos libremente nuestras ideas y las de los que han tocado la materia o procurado llenar el vacío que aquí dolorosamente se notaba.

Del grado de certeza en medicina.

Muchos han hablado y por diferente manera del grado de certeza en medicina; quien mirando esta ciencia como un conjunto de sistemas, quien como una coleccion de axiomas, quien como de observaciones y teorías: los unos imaginando que sencilla en los principios y verdadera en las bases, se desvanecía en la aplicacion: los otros que apoyada en observaciones, no podía alejarse mucho de la verdad. En este conflicto de opiniones, donde cada uno se creía facultado á inventar y destruir, si hubo hombres de talento que consideraron todas las teorías, todos los sistemas como nacidos de un punto de partida real y verdadero, de una observacion, de un hecho que debía cuidadosamente investigarse, de modo que reuniéndole á los demas y entresacando con lógica las inferencias exactas, podría formarse la doctrina mas completa; no faltaron muchos que débiles y pusilánimes, ignorantes y fátuos, alzaron el grito de maldicion esclamando en su impotencia:—"La medicina es un caos; no hay talento bastante poderoso á comprenderla, y es delirio el

intentarlo.”—Soltó la voz la medianía, y le hizo eco la ignorancia.

Que creada por la necesidad, hija del tiempo y de la observacion, haya vagado la medicina á merced del siglo y de las preocupaciones, bien notorio es á todos; pero que no obstante el transcurso de los años, la propagacion de las luces, los inventos de las artes y los adelantos de la química y la física, permanezca aun en su cuna y en el laberinto que el escéptico imagina, es un delirio.

Como todas las ciencias que merecen este nombre, la medicina es un conjunto de hechos; y no de hechos históricos ó raros que mueren para no volver, sino de los que diariamente se repiten. Maravilloso es por cierto, que cosa tan palpable esté sujeta á tantos errores, y que después de innumerables siglos haya tan pocos que los aclaren ó desvanezcan. Esto consiste en la multitud de hechos que se han de examinar, en las analogías y diferencias que deben estudiarse, en los de otras ciencias accesorias que no pueden prescindirse; en fin, en que *una es la ciencia y otros los profesores*.

Si la medicina consta de cuatro ramos que constituyen ciencias separadas, bastará analizarlos; pues el grado de certeza del todo, estará en razon directa del de las cuatro partes que le componen.

La anatomía estudia los órganos. Nos dice que esta parte es dura, aquella blanda: que este músculo es prolongado y redondo, se ata en un hueso y termina en otro; que aquel nervio nace aquí y atraviesa estas partes; que aquella arteria recorre este camino, y luego se divide en tantos ramos. No hay dudas que no se resuelvan al momento en el cadáver: lo que existe en un hombre se halla en otro. La primera parte de la medicina, la anatomía, es ciencia exacta.

Pero este músculo se contrae, aquel vaso conduce líquidos, este corazón late y aquel estómago digiere. La fisiología estudia estos hechos, y no con solo los sentidos, con solo la memoria; es preciso discurrir y apelar al entendimiento. Este brazo se ha movido: le diseco, descubro y exito sus masas carnosas: veo un punto de apoyo en el tronco, noto la resistencia en la extremidad, percibo que la potencia existe en las fibras carnosas: es una palanca en accion. Hasta aquí la fisiología es cierta. Mas ¿porqué muevo yo mi brazo á mi voluntad? Porque comunica con el cerebro por nervios á propósito que le o-

bedecen: si quiero demostrarlo corto el nervio á un animal y desaparece la accion. ¿Y qué es la voluntad? ¿Obra en la materia, ó es su resultado? Confúndense aquí la Filosofía y la Fisiología: son ya una misma ciencia, y la una no es mas cierta que la otra. Este estómago digiere: ¿mas en virtud de que ley el alimento se convierte en nuestra sustancia? por qué se compone la asimilacion de actos multiplicadísimos é inimitables? Lo ignoramos, así como el químico ignora por qué el mercurio se descompone al fuego, por qué el óxido neutraliza al ácido, por qué siendo el diamante carbon puro, es imposible aun formarle. ¿Quién conoce la causa de las cosas?

La fisiología es tan cierta como la filosofía, tan experimental como la química. Y si hay en ella fenómenos dolorosamente apénas conocidos, los hay tambien cuyo estudio perjudicaría al adelanto de la ciencia. Introducido un veneno ¿convendrá saber como ulcera los tejidos y por qué mata al hombre y no al carnero, ó evacuarle y neutralizarle incontinenti? En el parto de un feto monstruoso, en una preñez estrauterina, ¿convendrá ejecutar las operaciones que libren á la madre de la muerte, ó penetrar el arcano incomprensible de la generacion? Hay sin duda mucho que aprender en fisiología, pero mas cosas hay aun que no debemos al presente investigar.

En patología, las dificultades pululan: conocer la causa de los males, es conocer todo el mundo físico y moral: saber el modo con que alteran el organismo, es el mayor esfuerzo del talento: concebir la manera con que los órganos se han ido sucesivamente afectando, es penetrar la naturaleza de las enfermedades. *El que no comenzó desde la niñez esta gimnástica intelectual, sucumbirá en ella*, quedando al talento la victoria.

Para obtenerla son requisitos indispensables la mayor perfeccion en los conocimientos anatómicos y fisiológicos, un largo estudio de la física, de la moral y del corazon humano. Si en las enfermedades exteriores los sentidos deciden, solo la inteligencia habla en las interiores. Y no se diga que la práctica y la experiencia bastan en todos casos; porque aquella pudo ser mal dirigida, y esta no servirá mas que para los hechos conocidos y apénas complicados. El médico sin teoría, es solo un rutinero que se confunde con las comadres y curanderas. El médico sin experiencia es un diccionario donde se halla de todo, sin hilacion ni consecuencia. La patología apoyándose en

los otros ramos de la medicina, en el estudio de la acción de los tejidos, en innumerables autopsias cadavéricas y en la lógica mas exacta, es en si verdadera: abraza hechos numerosos, repetidos y la mayor parte comprobados; constituye el ramo mas esencial y casi toda la medicina: lo que una vez se dudó en el vivo, queda casi siempre resuelto en el cadáver: no puede haber errores de muy larga duracion, mas aún cuando perfeccionados en el dia los descubrimientos anátomo-patológicos, conocidos los tejidos que nos componen, é ilustrados con la antorcha de la fisiología; si hay enfermedades dudosas, no podemos caer en las abstracciones de nuestros antepasados.

La terapéutica cimentada en la química, la historia natural y la botánica, ofrece pocas dudas: conocer las plantas, los minerales y animales, es ejercicio de la memoria; concebir la influencia de los modificadores, es peculiar de la fisiología; saber sus efectos en las enfermedades, corresponde á la patología.

Luego si la medicina no podrá colocarse nunca en la clase de las ciencias exactas, no cede á la jurisprudencia, á la moral ni á la filosofía. Pero como la aplicacion de sus principios exige dilatados estudios, un talento observador tan eminente y las mas distinguidas facultades intelectuales; podremos afirmar sin temor de equivocarnos que no hay muchos médicos verdaderamente dignos de este nombre.

Así convendremos en que es la ciencia de mas difícil aplicacion. Que en la práctica se mide su grado de certeza por el talento del profesor y sus estudios; que el que compara con mas facilidad, el que deduce con mas lógica, exactitud y tino ese es el mejor patólogo, el mejor médico. Y como en un instante ha de verse la causa, concebirse el estrago y emprenderse la curacion ¿quién negará que *una es la ciencia y otros los profesores*? Que cierta, indudable en los principios, yace en la práctica á merced de los conocimientos del facultativo, y que ni basta el saber, ni basta el estudiar, si carecemos de la facultad de concebir con fuerza y deducir con precision?

El vulgo que ignora por desgracia las cualidades que deben adornar al profesor á quien confia su existencia, muere víctima de sus preocupaciones. Creyendo que basta la posesion de un título para saber la facultad, é imaginando que la ciencia es una simple esposicion de síntomas que tienen su remedio conocido; piensa que todos los médicos son iguales. Y ciertamente ¿que trabajo fuera aprender dos listas, una de males y

otra de medicamentos cuyo uso estuviese confirmado por la experiencia? Desdichadamente no es así, y no se conoce enfermedad por sencilla que sea que ataque de la misma suerte á todos los individuos y exija siempre las mismas indicaciones.

¡Felices nosotros si fijando la vista en este artículo, que solo el deseo de ser útiles al país nos estimuló á escribir, logáramos que al menos los padres de familia inquieran los estudios y conocimientos del profesor á quien se entregan, y desoyendo las recomendaciones interesadas del amigo y la charla jactanciosa del pedante, llaman á que les asistan los dignos descendientes de Esculapio!

CIERTEZA.

FRACTURAS.

M. Larrey ha propuesto usar en las de las piernas una especie de vendage de Scultet mojado en una mezcla de agua vegetal mineral, clara de huevo y alumbre, que forma al secarse una especie de coraza. Muchos casos prueban la utilidad de este medio contentivo.

El mejor modo de contener la sangre de las picaduras de las sanguijuelas.

El método de Ridolfo consiste en la aplicacion de una ventosa al punto ó puntos de donde fluye la sangre; aquella produce rápidamente su coagulacion al rededor de la herida, y suspende la hemorragia. La ventosa debe dejarse puesta algunos minutos, y tanto mas tiempo quanto mas hinchados estuvieren los tegumentos. Cuando se levante, no se ha de tocar la sangre coagulada, mas la porcion fluida que corriere de la herida se enjugará. Después se aplicará la ventosa por segunda, tercera y cuantas veces fuere necesario hasta que no salga la sangre.

Ayuntamiento de Madrid

ESTADISTICA.

Cuadro analítico del comercio, navegacion y rentas de la isla de Cuba durante el quinquenio corrido desde 1.º de Enero de 1833 hasta 31 de Diciembre de 1837, sacado de las balanzas generales y particulares, y de otros documentos oficiales publicados de órden del Exmo Sr. Conde de Villanueva, Intendente de Ejército, Superintendente general delegado de Real Hacienda de la misma isla &c.

Destinada principalmente la *Cartera Cubana* á generalizar el conocimiento de todo lo que puede ser útil al país en que se escribe, y á dar una idea exacta de sus progresos, su situacion actual y su prospecto para lo futuro ; nos ha parecido conveniente insertar en este primer número el cuadro de su comercio, navegacion y rentas durante el último quinquenio, en que tan gran desarrollo experimentaron los manantiales de la riqueza pública, como el medio mas seguro de poner al lector en estado de apreciar en su justo valor los resultados prósperos que ofrecen. Ademas, la obligacion de acudir á las graves urgencias de la metrópoli con el subsidio extraordinario de guerra, decretado en la ley de 3 de Noviembre del precedente año y regularizado por la del 30 de Enero del que cursa, ha de causar alteraciones mas ó menos profundas, si no en el sistema tributario de la isla, á lo menos en las cuotas relativas y en el producto total de los impuestos, las cuales á su vez influirán en el comercio y navegacion de un modo muy perceptible. Este es por consecuencia, el momento mas oportuno para fijar definitivamente las relaciones anteriores, y establecer un punto de partida para las que han de efectuarse en lo sucesivo.

COMERCIO.

Importacion por artículos.

<i>Años.</i>	<i>Viveres.</i>	<i>Manufacturas.</i>	<i>Maderas.</i>
1833	\$ 8.094,531 3½	4.316,175 6½	778,427 3
1834	8.166,144 7	4.691,923 6	813,847 6
1835	8.297,027 6	5.892,988 6	370,712 7
1836	8.820,315 7	7.035,032 5	973,772 „
1837	8.925,745 6	7.712,215 2	979,838 2
Sumas. . .	42.303,765 5½	29.648,336 1½	3.916,598 2
Promedios	8.460,753 1	5.929,667 2	783,319 5

<i>Años.</i>	<i>Metales.</i>	<i>Artículos varios.</i>	<i>Totales.</i>
1833	\$ 2.543,137 7½	2.778,856 6½	18.511,132 3
1834	1.652,363 „	3.239,020 6	18.563,300 1
1835	2.270,792 ½	3.290,550 4½	20.722,072 „
1836	1.613,628 „	4.109,220 5	22.551,969 1
1837	1.899,627 6	3.422,930 „	22.940,357 „
Sumas. . .	9.979,548 6	16.840,578 6	103.288,830 5
Promedios	1.995,909 6	3.368,115 6	20.657,766 1

Importacion por banderas.

<i>Años.</i>	<i>Comercio nacional</i> <i>en buques nacionales.</i>	<i>Id. extranjero</i> <i>en buques nacionales.</i>	<i>Id. extranjero</i> <i>en buques de los E.-Unidos.</i>
1833	\$ 3.185,781 7	4.777,580 4	4.461,472 3
1834	3.412,487 7	4.970,013 7	3.690,101 6
1835	3.508,349 4½	5.200,955 5	5.406,919 7½
1836	4.470,725 2	5.680,070 2	6.553,281 4
1837	4.659,153 5½	4.966,191 ½	6.548,957 6½
Sumas. . .	19.236,498 2	25.594,811 2½	26.660,733 3
Promedios	3.847,299 5½	5.118,962 2	5.332,146 5½

<i>Años.</i>	<i>Id. en buques de</i> <i>otras naciones.</i>	<i>Depósito de</i> <i>entrada.</i>	<i>Total de</i> <i>importacion.</i>
1833	\$ 4.258,104 4	828,193 1	18.511,132 3
1834	5.356,288 7	1.134,407 6	18.563,300 1
1835	5.498,501 5	1.107,345 2	20.722,072 „
1836	4.838,120 3½	1.009,771 5½	22.551,969 1
1837	4.126,533 „	2.639,521 3½	22.940,357 „
Sumas. . .	24.077,548 3½	6.719,239 2	103.288,830 5
Promedios	4.815,509 5½	1.343,847 7	20.657,766 1

En los tres primeros años de este quinquenio comprenden las balanzas varias importaciones de efectos nacionales en buques extranjeros ascendentes en su totalidad á 84.457 pesos un real, que hemos agregado á la columna del comercio nacional en buques nacionales, haciendo esta advertencia para la debida exactitud que debe observarse en estas materias.

Se ve pues que la totalidad de las importaciones verificadas durante el quinquenio se eleva á 103.288,830 pesos 5 rs., á saber: en víveres, 42.303,765 pesos $5\frac{1}{2}$ rs.; en manufacturas, comprendiendo tejidos de algodón, lencería, sedería y peletería, 29.648,336 pesos $1\frac{1}{2}$ rs.; en maderas de construcción, embases, &c. 3.916.598 pesos 2 rs.; en metales preciosos y comunes, así en barra como elaborados, 9.979,548 pesos 6 rs.; en artículos varios, tales como mercería y prendería, cristalería ferretería, muebles, drogas, resinas, libros, papel &c. 16.840,578 pesos 6 reales.

Las importaciones de efectos nacionales verificadas por buques españoles ascienden á 19.236.498 ps. 2 rs.; las de efectos extranjeros efectuadas también por buques españoles, á 25.594,811 ps. $2\frac{1}{2}$ rs.; el comercio americano, el más considerable después del español, á 26.660.733 pesos 3 rs.; el de las demás banderas reunidas, á 24.077,548 pesos $3\frac{1}{2}$ rs.; y los efectos entrados á depósito componen la suma de 6.719,239 ps. 2 reales.

Las importaciones verificadas durante el quinquenio pueden distribuirse del modo siguiente:

Viveres.	41 p. 8
Manufacturas.	28
Maderas.	4
Metales.	10
Artículos varios.	17

Total. 100

Con respecto á la procedencia de los artículos y á las banderas importadoras, se observan las proporciones siguientes:

Efectos nacionales en bandera nacional. . . .	18½ p. 8
Idem extranjeros en la misma.	25
Comercio de los Estados Unidos.	26
Idem de otros estados americanos.	7½
Idem de Inglaterra.	7½
Idem de Francia.	4¼
Idem de Alemania.	2½
Idem de los Países Bajos.	1¼
Idem del Báltico, de Italia y Portugal. . . .	1
Géneros entrados á depósito.	6½
Total.	100

El comercio de harinas, uno de los principales artículos de importacion, merece algunas consideraciones especiales: hasta el año de 1835 las de Santander introducidas en bandera española pagaban 3 ps. de derechos por barril, y 4 ps. 5½ rs. cuando la importacion se hacía en bandera extranjera; mientras que las de los Estados Unidos y otros países pagaban 7 pesos bajo la primera bandera, y 9 pesos 4 rs. bajo las últimas. A favor de estas regulaciones se aseguraba á precios cómodos la subsistencia del país en un renglon como este de indispensable consumo; la produccion nacional estaba suficientemente protegida, aunque sin el aliciente de importar como españolas harinas extranjeras; y la navegacion de nuestra bandera adquiría de año en año un desarrollo notable. En 1826, la importacion total fué de 147,995 barriles, entre ellos 37,749½ de produccion española. Las importaciones de esta clase crecieron con rapidez durante los años de 1828, 1829 y 1830, á merced de los permisos concedidos á los buques extranjeros para comerciar en nuestros puertos disfrutando el beneficio de bandera; pero abolidas estas concesiones ruinosas á nuestra navegacion, bajaron de nuevo, de manera que en 1831, en que la importacion total fué de 162,782¾ barriles, la de harina española no pasó de 70,464, y en el siguiente bajó todavía á 51,595½. La Real órden de 4 de Julio de 1834 dispuso que en lo sucesivo la harina española introducida en propia bandera pagaría el derecho único de 2 ps. por barril, mientras que la misma introducida en buque extranjero debería pagar 6 ps. y ademas el derecho de balanza. Igual derecho se impuso á la harina extranjera importada en buque espa-

ñol, y el de 9 ps. 4 rs. mas el espresado de balanza, cuando la importacion se hiciese en buque extranjero. Las de una y otra clase que se han efectuado durante el quinquenio que nos ocupa, se especifican á continuacion:

<i>Años.</i>	<i>Harina española.</i>	<i>Estrangera.</i>	<i>Totalidad.</i>
1833 - barriles	72,504½	108,598	181,102½
1834 - „	40,036	101,858½	141,894½
1835 - „	81,962½	91,061	173,023½
1836 - „	90,027	91,519	181,546
1837 - „	128,669	55,098¾	183,767¾

Por regla general, todos los artículos que como las harinas no estan sugetos al pago de derechos especiales, adeudan á su introduccion 27 por 100 si son extranjeros y vienen bajo bandera tambien estrangera; 18 por ciento si siendo extranjeros son importados en bandera nacional, ó si siendo nacionales son importados en bandera estrangera; en fin, solamente 6 por 100 los productos del reino importados bajo la propia bandera, á todo lo cual se añade el 1 por 100 de lo que importe el derecho por el llamado de balanza.

Esportacion por artículos.

<i>Años.</i>		<i>Azúcar.</i>	<i>Café.</i>	<i>Otros prod. de la Isla.</i>
1833	\$	6.671,483 7	2.566,359 2	2.987,332 2
1834		7.357,202 4	1.817,315	2.885,094 2½
1835		7.628,512 4	1.416,014 6	2.747,392 1
1836		7.862,720 2	1.610,441	3.356,405 3
1837		7.927,546 6	2.133,567 4	4.256,731 3
Sumas. . .		37.447,465 7	9.543,697 4	16.232,955 3½
Promedios		7.489,493 1½	1.908,739 4	3.246,591 ½

<i>Años.</i>		<i>Productos ultramarinos.</i>	<i>Metales preciosos.</i>	<i>Totales.</i>
1833	\$	1.423,618 1½	347,306 5½	13.996,100 6
1834		1.461,871 6	966,471 7	14.487,955 3½
1835		1.997,132 2	270,195 2½	14.059,246 7½
1836		1.421,015 5	1.147,663 ½	15.398,245 2½
1837		3.914,263 6½	2.114,298 1	20.346,407 1½
Sumas. . .		10.217,901 5	4.845,935 ½	78.287,955 5
Promedios		2.043,580 2½	969,187 „	15.657,591 1

Esportacion por banderas.

<i>Años.</i>	<i>Comercio nacional</i> <i>en buques nacionales.</i>	<i>Id. extranjero</i> <i>en buques nacionales.</i>	<i>Id. extranjeros</i> <i>en buques de los E.-Unidos.</i>
1833	\$ 1.854,714 $\frac{1}{2}$	1.274,040 „	4.386,885 2
1834	2.070,502 4	1.401,568 $2\frac{1}{2}$	3.824,724 3
1835	1.801.092 5	1.112,695 6	4.365,569 „
1836	2.348,453 1	917,733 $\frac{1}{2}$	5.543,924 „
1837	2.919,474 4	1.294,282 6	5.792,623 „
Sumas	10.994,236 $6\frac{1}{2}$	6.002,319 7	23.913,725 5
Promedios .	2.198.847 3	1.200,463 $7\frac{1}{2}$	4.782,745 1

<i>Años.</i>	<i>Idem en buques de</i> <i>otras naciones.</i>	<i>Depósito de</i> <i>salida.</i>	<i>Total de</i> <i>esportaciones.</i>
1833	\$ 5.621,648 2	858,813 $1\frac{1}{2}$	13.996,100 6
1834	6.236,544 5	954,615 5	14.487,955 $3\frac{1}{2}$
1835	5.578,637 $\frac{1}{2}$	1.179,252 4	14.059,246 $7\frac{1}{2}$
1836	5.455,192 4	1.132,942 5	15.398,245 $2\frac{1}{2}$
1837	8.464,108 „	1.875,918 $7\frac{1}{2}$	20.346,407 $1\frac{1}{2}$
Sumas	31.356,130 $3\frac{1}{2}$	6.001,542 7	78.287,955 5
Promedios . .	6.271,226 $\frac{1}{2}$	1.200,308 $4\frac{1}{2}$	15.657,591 1

Las esportaciones para la Península hechas en buques extranjeros durante los tres primeros años del quinquenio, y agregadas á la columna del comercio nacional, se elevaron á 124,310 pesos 2 rs.

La totalidad de las esportaciones asciende á 78.287,955 pesos 5 rs.; á saber, en productos de la isla 63.224,118 pesos $6\frac{1}{2}$ rs., y en efectos ultramarinos esportados ó pasados á consumo desde el depósito, 15.063,836 pesos $6\frac{1}{2}$ rs. He aquí el valor absoluto y relativo en que unas y otras se han efectuado.

<i>Artículos esportados</i>	<i>Valor absoluto.</i>	<i>Valor relativo.</i>
Azúcar	\$ 37.447,465 7	48
Miel de purga	4.775,115 3	6
Aguardiente de caña	400,580 „	$0\frac{1}{2}$
Café	9.543,694 7	$12\frac{1}{4}$
Tabaco torcido	4.612,572 „	6
Tabaco en rama	2.227,984 $7\frac{1}{2}$	$2\frac{3}{4}$
Cera	716,372 6	1
Miel de abejas	241,814 5	$0\frac{1}{3}$
Otros productos de la Isla	3.268,515 $6\frac{1}{2}$	4
Efectos ultramarinos	10.207,901 $5\frac{1}{2}$	13
Metales preciosos	4.845.935 $\frac{1}{2}$	$6\frac{1}{4}$
Sumas	79.287,955 5	100

Las tres primeras partidas del estado anterior nos hacen ver que los productos de una simple gramínea equivalen á mas de los dos tercios de la riqueza comercial de la isla.

Después del azúcar y el café, el tabaco es el artículo mas importante de nuestro comercio : sus productos esportados se elevan á 6.840,556 ps. $7\frac{1}{2}$ rs., ó mas de un noveno de la insinuada riqueza comercial. Las esportaciones verificadas durante el quinquenio son las siguientes:

<i>Años.</i>	<i>Tabaco en rama.</i>	<i>Tabaco torcido.</i>	<i>Totales.</i>
1833	\$ 288,985 $7\frac{1}{2}$	975,328 „	1.264,313 $7\frac{1}{2}$
1834	272,356 2	985,564 „	1.257,920 2
1835	391,570 2	554,680 „	946,250 2
1836	714,124 1	829,504 „	1.543,628 1
1837	560,948 3	1.267,496 „	1.828,444 3
Sumas.	2.227,984 $7\frac{1}{2}$	4.612,572 „	6.840,556 $7\frac{1}{2}$

La proporcion en que han concurrido á la esportacion de frutos y efectos las diversas banderas que han frecuentado los puertos de la isla, y el destino de unos y otros, es la que en seguida se espresa.

Comercio nacional en bandera nacional- - - -	14 p. 8
Idem extranjero en la misma bandera- - - -	$7\frac{3}{4}$
Idem de los Estados-Unidos - - - - -	$30\frac{1}{2}$
Idem de Inglaterra- - - - -	13
Idem de Alemania- - - - -	$10\frac{1}{4}$
Idem del Báltico- - - - -	$5\frac{1}{2}$
Idem de Francia- - - - -	5
Idem de los Países-Bajos- - - - -	$4\frac{1}{4}$
Idem de Italia y Turquía- - - - -	1
Idem de Portugal - - - - -	$2\frac{3}{8}$
Idem de varios estados americanos- - - - -	$2\frac{1}{3}$
Depósito de salida y consumo- - - - -	$7\frac{3}{4}$
Total- - - - -	100

Por regla general los frutos de la isla pagan á su esportacion $2\frac{1}{4}$ por 100 de derechos cuando se registran para la Península en buque nacional, $4\frac{1}{4}$ cuando en buque de la misma clase se dirigen á puertos extranjeros, y $6\frac{1}{4}$ cuando son extraídos en buques extranjeros, con las siguientes excepciones:

1.^a El azúcar cualquiera que sea su calidad, paga 3 rs. por caja en bandera española, y 4 en bandera extranjera.

2.^a El aguardiente de caña, sin distincion de banderas ni destino, 4 rs. por pipa. La miel de purga en los mismos términos, 4 rs. por bocoy. El tabaco torcido 4 rs. por millar.

3.^a Los animales vivos gozan igual prerrogativa, pagando las mulas el derecho único de 36 rs. por cabeza; los caballos y reses 28, y los cerdos 12.

4.^a El tabaco en rama estraido por buque extranjero paga el derecho de $12\frac{1}{4}$ por 100; si el buque es nacional y se dirige á punto extranjero, el derecho es de $6\frac{1}{4}$ y solo de $2\frac{1}{4}$ cuando sale para la Península.

5.^a Los metales preciosos bajo cualquiera forma que se presenten son libres de derechos en su estraccion para la Península, pagando el oro el $1\frac{1}{4}$ por 100 y la plata el $2\frac{1}{4}$ si se esportan para país extranjero, cualquiera que sea la bandera bajo la cual naveguen.

6.^a Las frutas verdes de toda especie, los jarabes, el zumo de limon y los palitos de tabaco, son libres de todo derecho.

Movimiento comercial.

Elevándose como hemos visto las importaciones efectuadas durante el quinquenio á 103.288,830 pesos 5 rs. y las esportaciones á 78.287,955 pesos 5 rs., hay una diferencia á favor de las primeras de 25.000,875 ó sea un 32 por 100 de las últimas próximamente.

Esta diferencia proviene en parte de las utilidades del comercio, que pueden estimarse en un 10 por 100; y en lo demás, de la moderacion de los aforos que sirven de base á la cobranza de derechos en las aduanas, la cual aunque se nota á cada página de los aranceles en los artículos principales de importacion, es todavía mucho mas perceptible en los que constituyen la esportacion. El azúcar, aunque sujeta á un derecho fijo, está valuada en 7 rs. arroba, el café en 8, la cera blanca y amarilla en 36 y 24, la miel de abejas en 150 rs. bocoy, y la de purga en 50. el tabaco en rama en 100 rs. quintal y así de los demás artículos.

Los antiguos economistas, que aunque entrevieron algunas verdades, sembraron en sus obras una infinidad de errores, motivo por el cual es necesario leerlos con mucha precaucion,

pensaban que la diferencia en las importaciones y esportaciones se saldaba con numerario, y de aquí nació el ceño con que miraban el incremento de las primeras, creyéndole un signo de pública decadencia. Según esta doctrina, la isla de Cuba, que presenta un exceso anual de importacion ascendente á cinco millones de pesos, se habria arruinado precisamente en la época de su mayor prosperidad. Si fuese posible incluir en la balanza todos los artículos importados y esportados, con los valores que tienen en el momento que llegan á la orilla del mar ó á la frontera del estado, se encontraría siempre una diferencia á favor de las importaciones que representaría exactamente las utilidades del comercio.

El movimiento comercial del quinquenio, es decir la suma de las importaciones y esportaciones verificadas en todo el período, ha sido de 181.576,786 ps. 2 rs. ó sean 36.315,357 ps. 2 rs. al año, en el cual ha tomado cada uno de los puertos habilitados de la isla la parte absoluta y proporcional que á continuacion se expresa:

<i>Puertos habilitados.</i>	<i>Movim. comercial.</i>	<i>Tanto al millar.</i>
Habana - - - - -	\$ 125.191,739 6	689,4
Matanzas - - - - -	23.102,694 7	127
Cuba - - - - -	19.183,323 1	106
Trinidad - - - - -	8.623,929 4	47,5
Puerto Príncipe - - - - -	1.654,738 „	9
Manzanillo - - - - -	1.546,857 6	8,5
Gibara - - - - -	1.073,621 6½	6
Cienfuegos - - - - -	810,680 7½	4,5
Baracoa - - - - -	372,874 3	2
Remedios - - - - -	16,326 2	0,1
Sumas - - - - -	\$ 181.576,786 2	1000

El puerto de Matanzas presenta una anomalía comparado con los demas de la isla, cuyas importaciones superan con exceso á las esportaciones, sucediendo en aquel lo contrario; pues habiendo efectuado una esportacion de 15.297,996 pesos ½ real, su importacion solo se elevó á 7.804,698 pesos 6½ rs., lo cual consiste en las grandes estracciones que hace de mieles y otros frutos del país, para los Estados-Unidos, al paso que general-

mente se surte de esta capital por medio del cabotaje de los efectos que necesita para su consumo.

Movimiento comercial de los metales preciosos.

Como muchas personas atribuyen una grande importancia al comercio de los metales preciosos, temiendo siempre al monstruo imaginario de la escasez de numerario, y la paralización de las relaciones mercantiles que tampoco sería su consecuencia forzosa, hemos creído aunque sin participar de tan ridículos temores, que debíamos incluir en este trabajo los datos que sobre el particular ofrecen las balanzas.

<u>Años.</u>		<u>Importacion.</u>	<u>Esportacion.</u>	<u>Diferencias.</u>
1833	\$	2.377,835 6½	347,306 5½	+2.030,529 1
1834		1.478,141 5	966,471 7	+ 511,669 6
1835		2.082,876 2½	270,195 2½	+1.812,681 „
1836		1.369,282 1	1.147,663 ½	+ 221,619 ½
1837		1.583,965 „	2.114,298 1	— 530,333 1
Suma.		8.892,100 7	4.845,935 ½	4.046,165 6½
Promedio ..		1.778,420 1½	969,187	809,233 1

Resulta pues, durante el quinquenio un movimiento comercial en metales preciosos de cerca de catorce millones de pesos, dejando á favor de las importaciones una diferencia de mas de *cuatro millones* de la misma moneda, sin contar las gruesas sumas que han entrado clandestinamente, como se evidencia por la gran circulacion de monedas que no tienen curso legal, lo cual prueba que el estado monetario del país es el mas lisongero que pudiera imaginarse.

NAVEGACION.

El número de los buques que han visitado los puertos de la isla durante el período de que vamos hablando, y las naciones á que pertenecieron, se espresan á continuación.

Ayuntamiento de Madrid

<i>Años.</i>	<i>Espanoles.</i>		<i>Americanos.</i>		<i>Ingleses.</i>		<i>Franceses.</i>	
	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.
1833	713	636	969	905	110	101	79	64
1834	797	717	946	911	113	100	58	62
1835	722	607	1123	1029	127	120	57	45
1836	744	643	1225	1169	186	197	47	45
1837	753	626	1300	1276	201	202	54	44
<i>Sumas.</i>	3729	3229	5593	5290	737	720	295	262

<i>Años.</i>	<i>Alemanes.</i>		<i>Holandeses.</i>		<i>Belgas.</i>		<i>Dinamarqueses.</i>	
	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.
1833	48	54	6	9	7	9	18	20
1834	42	55	20	21	14	11	19	19
1835	46	59	34	29	17	14	11	12
1836	46	59	29	29	13	14	22	21
1837	39	56	30	17	7	8	14	17
<i>Sumas.</i>	221	283	119	105	58	56	84	89

<i>Años.</i>	<i>Suecos y Rusos.</i>		<i>Portugueses.</i>		<i>Italianos.</i>		<i>Totales.</i>	
	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.	Entrados.	Salidos.
1833	14	12	9	6	7	7	1980	1823
1834	6	8	8	3	13	10	2036	1917
1835	13	12	11	5	13	12	2174	1944
1836	12	14	18	27	15	13	2357	2231
1837	7	8	78	62	11	10	2524	2326
<i>Sumas.</i>	52	54	124	103	59	52	11071	10241

Bajo la denominacion genérica de buques *americanos* se han incluido, ademas de los pertenecientes á los Estados-Unidos, diez mejicanos y dos haitianos entrados, y ocho de los primeros con dos de los segundos salidos.

La diferencia de 830 embarcaciones que se nota entre las salidas y las entradas, proviene no solo de las que quedan de un año para otro en los puertos y de las que se destruyen por inservibles, sino tambien de las que habiendo entrado en lastre, salen en el mismo estado, las cuales no se anotan en las ba-

lanzas generales por no estar sugetos al derecho de toneladas.

Este derecho le adeudan todos los buques que visitan los puertos habilitados de la isla, á razon de 12 reales por tonelada los extranjeros, y cinco los nacionales, á excepcion de los que se acaban de indicar, y los que entren en solicitud de aguada y víveres, ó á reparar averías sufridas en el mar. Mas si unos ú otros dejan el todo ó parte de su cargamento, ó toman á su bordo frutos del país, tienen que pagar íntegro el referido derecho. Los que entran en el de la Habana, sean nacionales ó extranjeros, pagaban ademas $1\frac{1}{4}$ rs. por tonelada, arbitrio consular para sostener el ponton de limpieza del puerto. Después se agregó $\frac{1}{2}$ real que hacen todo $1\frac{3}{4}$ reales.

El porte de las embarcaciones insinuadas, con distincion de españolas y extranjeras, ha sido el siguiente:

<i>Años.</i>	<i>Buques españoles.</i>		<i>Buques extranjeros.</i>		<i>Porte total.</i>	
	<i>Entrados.</i>	<i>Salidos.</i>	<i>Entrados.</i>	<i>Salidos.</i>	<i>Entrados.</i>	<i>Salidos.</i>
1833	70809	63289 $\frac{1}{2}$	219288 $\frac{1}{4}$	225071 $\frac{1}{4}$	290097 $\frac{1}{4}$	288361
1834	78418	73045 $\frac{1}{2}$	216063 $\frac{1}{4}$	232994 $\frac{1}{4}$	294881 $\frac{1}{4}$	306040
1835	74915 $\frac{1}{2}$	64735	251056 $\frac{1}{4}$	265289 $\frac{3}{4}$	325972 $\frac{1}{4}$	330024 $\frac{3}{4}$
1836	76030	68284	265375 $\frac{1}{4}$	271332 $\frac{3}{4}$	341405 $\frac{1}{4}$	339616 $\frac{3}{4}$
1837	76786	62338 $\frac{3}{4}$	290228 $\frac{1}{4}$	280642 $\frac{1}{4}$	367014 $\frac{1}{4}$	342981
<i>Sumas.</i>	376958 $\frac{1}{2}$	331692 $\frac{3}{4}$	1242012 $\frac{1}{4}$	1275330 $\frac{3}{4}$	1619371 $\frac{1}{4}$	1607023 $\frac{1}{2}$

En el año de 1826 entraron en los puertos de la isla 188 buques españoles con porte de 13.002 $\frac{1}{2}$ toneladas, y aun en el siguiente bajaron todavía á 183 buques y 12,155 $\frac{1}{2}$ toneladas. Desde esta época empezó á crecer gradualmente la navegacion española á merced de las ventajas que disfruta en los mismos puertos, tanto en el derecho de toneladas como en los de importacion y esportacion, empleándose en especial muchos en el comercio de los Estados-Unidos, cuyas harinas importaban con beneficio conocido de ambos países. A la combinacion de estas causas se debió que en el año de 1834 entrasen en nuestros puertos 797 embarcaciones españolas, cuyo porte ascendió á 78.418 toneladas. Mas como esta inusitada prosperidad excitase los celos de algunos especuladores americanos, alarmados por la frecuencia con que nuestra bandera se mostraba en los

puertos de la Union, promovieron la promulgacion de la ley de 30 de Junio del mismo año, en cuya virtud los buques españoles procedentes de Cuba y Puerto-Rico estan sujetos á un derecho diferencial de toneladas, equivalente al importe de lo que pagarían de mas sus cargamentos si hubiesen sido esportados de una ú otra de dichas islas en buques de aquella nacion. Esta medida, coincidiendo con la modificacion desfavorable que causó en los derechos sobre harinas la Real órden de 4 de Julio del propio año, que ya dejamos mencionada, fué un golpe funesto para nuestra marina, cuyos efectos se dejaron sentir desde el siguiente año, bajando el número y porte de los buques españoles entrados á 722 con 74,915½ toneladas, y la importacion de harina estrangera en bandera nacional, desde 92,888 barriles á 38,593½. Afortunadamente, la seguridad y grandes utilidades con que brinda el rico mercado cubano, han atenuado el golpe y hecho menos sensibles sus perniciosos resultados, y la navegacion española no solo se ha sostenido sin mayores quebrantos, sino que vuelve á reanimarse, como se advierte en el aumento de entradas de los años sucesivos.

RENTAS REALES.

Las rentas de la Corona en la isla de Cuba pueden dividirse en las seis clases siguientes:

1.^a *Rentas marítimas*, que comprenden los derechos de arancel cobrados á la importacion y esportacion de los efectos de comercio marítimo, el de toneladas, y los arbitrios consulares ó municipales que se cobran en algunos parajes.

2.^a *Impuestos interiores*, como son las alcabalas, derecho de consumo sobre los ganados, composicion de pulperías, venta de bulas y papel sellado, y los juegos de lotería y gallos.

3.^a *Deducciones sobre las rentas eclesiásticas*; tales son los novenos reales y de consolidacion, amortizacion, media annata, anualidades y mesadas eclesiásticas.

4.^a *Deducciones personales*, á saber: lanzas, medias annatas seculares, inválidos y montes píos.

5.^a *Diversas entradas*, como son los productos de ventas de tierras realengas, réditos de censos, alquileres de fincas,

bienes vacantes y mostrencos, vacantes eclesiásticas y espolios, oficios vendibles, hospitalidades y penas de cámara.

6.^a *Entradas casuales*, como depósitos, comisos, donativos, cobranzas de años atrasados, &c.

Los productos recaudados por rentas marítimas se ven á continuacion.

<i>Años.</i>	<i>Importacion.</i>	<i>Esportacion.</i>	<i>Totales.</i>
1833	\$ 4.208,706 1	1.026,664 7	5.235,371 „
1834	4.405,314 1	692,974 5	5.098,288 6
1835	4.791,777 3	634,256 3½	5.426,033 6½
1836	5.017,217 4½	726,576 0½	5.743,793 5
1837	4.997,780	811,995 2	5.809,775 2
<i>Sumas. . .</i>	23.420,795 1½	3.892,467 2	27.313,262 3½
<i>Año medio.</i>	4.684,159 ½	778,493 3½	5.462,652 4

La fuerte baja que desde el segundo año de este quinquenio se advierte en los derechos de esportacion, proviene de los alivios concedidos á esta para reparar los desastres del cólera-morbo, y principalmente de la disminucion efectuada en el azúcar, que antes pagaba 12 rs. por cada caja que se esportaba, y ahora solo paga 3 rs. cuando la estraccion se hace en bandera española y 4 en las estrangeras, segun ya dejamos notado.

Los derechos de importacion estan con los de esportacion en razon de 6 á 1; y equivalen al 22½ por ciento de las importaciones, mientras que los últimos representan solamente el 5 por ciento escaso de los valores esportados.

Los productos de rentas territoriales y demas ramos no comprendidos en la balanza, durante el quinquenio, son como sigue:

1833.....	\$ 3.660,185 2
1834.....	3.847,446 1½
1835.....	3.371,149 1
1836.....	3.523,472 5
1837.....	3.027,390 5½
<i>Suma.</i>	\$ 17.429,643 7
<i>Año medio.</i>	3.485,928 6

De consiguiente la totalidad de las rentas que se recaudan en año medio del quinquenio de que tratamos, será de \$8.948,581 2 rs.

Dividiendo en 100 partes la suma de ingresos del Real erario, corresponden próximamente á rentas marítimas 61; á impuestos interiores $22\frac{3}{4}$; á deducciones eclesiásticas $1\frac{1}{4}$; á deducciones personales $2\frac{1}{4}$; á entradas diversas $2\frac{1}{2}$; y á entradas casuales $10\frac{1}{4}$.

De las seis clases en que hemos dividido esta suma, las cuatro primeras son las que propiamente hablando representan las cantidades con que el pueblo cubano contribuye al gobierno para los gastos generales de la isla y otras atenciones extraordinarias, y de consiguiente pueden estimarse en 7.812,000 ps., cuya cantidad distribuida entre la población libre, que estimaremos en 480,000 almas, ya por el aumento que debe haber tenido desde la época del último censo, ya por los transeuntes, que pagan, como la población sedentaria, su parte de los impuestos, corresponde á cada individuo por toda contribucion \$16 2 rs. que equivalen á menos del 14 p. $\frac{2}{3}$ de los consumos, cuando en España ha sido algunas veces el impuesto igual á la mitad de estos; siendo en Inglaterra de $17\frac{1}{2}$ p. $\frac{2}{3}$, y en Francia de $15\frac{1}{2}$.

Nuestros impuestos gozan la ventaja de ser en corto número, y por lo mismo, de fácil y económica recaudacion. Los mas considerables son indirectos, y así apenas advierte en ellos el contribuyente: otros son puramente voluntarios, como los de bulas, gallos y lotería; los de la tercera y cuarta clase pesan sobre personas acomodadas, ó se reducen á deducciones en beneficio de los mismos que los pagan, y de consiguiente, son poco sensibles. Hay algunas contribuciones directas; pero estas son tan moderadas y de tan evidente utilidad, que no tememos afirmar que el sistema tributario de la isla es esencialmente el mas perfecto y el menos molesto que pudiera imaginarse. Decimos *esencialmente*, porque salta á la vista la enorme desproporcion que hay por un lado entre los derechos marítimos y la totalidad de los demas impuestos, y por otro entre los de importacion y los de esportacion, asunto sobre el cual no insistimos por haberse hecho recientemente y con frecuencia por personas versadas en estas materias.

Reuniendo los principales resultados de este laborioso análisis, los presentaremos al lector en los siguientes términos:

Comercio.

Importacion, en año medio	\$ 20.657,766	1
Esportacion, idem	15.657,591	1
Diferencia á favor de la importacion	5.000,175	„
Movimiento comercial	36.315,357	2
Idem idem de la bandera española	12.365,573	2
Comercio de la Península	6.046,147	$\frac{1}{2}$
Comercio de los Estados-Unidos	10.114,891	$6\frac{1}{2}$
Movim. comercial de los metales preciosos	2.747,607	$\frac{1}{2}$
Importacion media anual de los mismos	809,233	$\frac{1}{2}$

Navegacion.

Buques españoles en todo el período...	{ Entrados	3,729
	{ Salidos	3,229
Idem americanos en idem...	{ Entrados	5,593
	{ Salidos	5,290
Idem de otras naciones en idem...	{ Entrados	1,749
	{ Salidos	1,722
Toneladas españolas en año medio	75,391	$\frac{3}{4}$
Idem extranjeras en idem	248,402	$\frac{1}{2}$

Rentas.

Derechos marítimos en año medio	{ De importacion	4.684,159	$\frac{1}{2}$
	{ De esportacion	778,493	$3\frac{1}{2}$
Rentas territoriales y demas ramos		3.485,928	6
Totalidad de las rentas en año medio		8.948,581	2



SECCION SEGUNDA.

LITERATURA.

ARTE DE BIEN DECIR

TRATADO DE LA ELOCUCENCIA CASTELLANA, ARREGLADO A LOS PRECEPTOS DE LA
IDEOLOGIA Y DEL GUSTO MODERNO.

LECCION PRIMERA.

Consideraciones generales.

Siguiendo la analogía, parece indudable que desde los principios de la vida social, el hombre á semejanza de los salvajes distinguiera en sus compañeros los que mejor pintaban las pasiones y las sabian mover, para encargarles sus negocios, defender sus derechos, impetrar el favor de los estraños y conducirle como gefes á la cabeza de los ejércitos: que ansiara perfeccionar aquel arte resultado del ingenio y del talento, por el cual da á conocer sus necesidades, infunde sus pasiones, enseña y aprende, canta sus héroes y celebra sus dioses: por último, que premiara los que mas sobresalieran en él, con los lauros de su admiracion sencilla y los dones gratuitos que le inspiraba su entusiasmo.

Los siglos sucediéndose unos tras otros en su carrera como las olas del mar, pasan para no volver. La montaña líquida que amenaza con su mole inmensa, invadir los cielos, sepultar la tierra, se desvanece sin ruido, muriendo á su turno aquella que la sigue. Detenernos en inquirir la sucesion directa de los conocimientos humanos, sería lo mismo que calcular el variable empuje de las aguas. Este universo que vive de la muerte, estos siglos que son su imagen, nunca serán bien conocidos de los hombres. Contentos pues con las nociones modernas y sin investigar con mas ahinco el origen del arte de bien decir, hijo tal vez del orgullo, la vanidad y la astucia, confesaremos que la tendencia de los pueblos á la perfeccion, debió inducirles á lograr con la palabra sus intentos, y á gozar en la palabra las delicias de la música y del canto.

Los dechados no correspondieron á su afán sino con el transcurso del tiempo, y si algunos individuos animados del deseo de conquista ó nombradía conmovieron á su antojo los pueblos de la remota antigüedad, sus obras no han llegado hasta nosotros; nacían únicamente de las circunstancias. Grecia nos ha transmitido las suyas, por que sus producciones son el esfuerzo del estudio del corazón humano. El talento de la palabra se desarrolló en ella con su gobierno democrático: fué árbitro de la felicidad de los pueblos y ora le vimos destruyendo la tiranía por boca de Demóstenes, ora cimentándola y acallando la razon humana por la de Pisístrato y Clistene. Su década ha sido envidiada de los pueblos civilizados, y tan solo Ciceron en Roma y Mirabeau en Francia fueron sus rivales. Viviendo en una nacion libre donde se podia honrar la virtud y reprender el vicio; el uno se immortalizó con los primores de su lengua encantadora, el otro manifestando á los franceses sus derechos.

Hijo de la sensibilidad nace este talento de aquella disposicion del alma que enajena y arrebatá; por eso se dice que todos los hombres verdaderamente apasionados son oradores, y así lo era el salvaje que contestó al gobernador europeo cuando quería desterrar su tribu: "Nosotros hemos nacido en esta tierra y en ella estan enterrados los huesos de nuestros padres. ¿Diremos á los huesos de nuestros padres, lavantaos y venid con nosotros á una tierra estraña?"

Pero la naturaleza no basta en todos casos. No siempre hay esos movimientos, las mas veces instantáneos, y el salvaje que improvisó rasgo tan sublime, no daría fin á un discurso en-

tero; que el orador no solo ha de decir bien lo que siente, sino hasta lo que no le inmuta.

Aplicándose á cuanto el hombre enseña, nadie puede ciertamente por medio de este arte crear ni producir ninguna cosa; mas teniendo bien sabido el asunto que ha de esponer, le hará hablar de modo que consiga sus deseos. Y como quiera que el hombre abandonado á sí mismo, se estravía, apasiona y ciega, el arte de bien decir le aparta del precipicio y lleva con firmeza por el sendero escabroso de la razon y buen sentido. Pues así como el minero tiene el suyo para beneficiar las minas, abrir las entrañas de la tierra, descubrir la veta y despojar al precioso metal de las partes innundas y heterogéneas que le envuelven, careciendo de arte para criar el oro; de la misma suerte el de bien decir enseña al orador, no los pensamientos que ha de esponer, sino el medio de hacerlos claros, interesantes y sólidos, las diversas formas de presentarlos, las espresiones de que ha de valerse y los varios modos de emplearlos y coordinarlos para que produzcan el efecto apetecido.

La ideología no basta para conseguir estos fines: las grandes masas de hombres no se mueven con raciocinios lógicos y estériles, pronto se fastidian de una demostracion didáctica, quieren que les hablen al *sentimiento*, que les muevan las pasiones, que les encante la melodía de las palabras ó les arrebatte la impetuosidad de los afectos.

Y nunca como en la edad presente deberan los jóvenes esmerarse en manifestar bien sus ideas, ya de palabra, ya por escrito, pues nunca se han cultivado en nuestro país las bellas letras con la pasion de ahora, nunca el gobierno ha favorecido con mas solicitud la educacion primaria y por último nunca han salido á la palestra tan buenos críticos, ni los hombres han podido juzgar con mas sólidos fundamentos. Los que vimos en los siglos pasados dictar leyes al buen gusto, eran ingenios privilegiados que se libertaban milagrosamente de la general ignorancia, de la suspicacia inquisitorial y que refugiados casi siempre en tierra estraña, escribian para sus nietos. Mas hoy que no existe reunion de personas distinguidas por su mérito personal, que es el único verdadero, donde no se ventilen cuestiones de buen gusto, pasaríamos por ignorantes si no habláramos bien al decir nuestra opinion. Si la influencia que los hombres tienen entre sí la deben principalmente á la palabra, aumentada aquella por la representacion nacional ¿quién negará la necesidad absolu-

ta de espresarse bien y captarse la voluntad de los oyentes?

Por fin, si consideramos que no se logra poseer este arte sin el buen gusto y la instruccion, que incesantemente ocupa al hombre en descubrir lo bueno, lo útil, lo sublime; parece difícil, si no imposible, que pueda amalgamarse con las costumbres depravadas y los principios revolucionarios. El estudio de las bellas letras es el mas activo morigerador de las costumbres: llena los ocios de la carreras agitadas solozando el ánimo y dulcificando los sinsabores de la vida: una vez conocido, deleita; y tantas criaturas perdidas hoy en la vagancia, en vez de yacer encenagadas en la inmunda cloaca de los vicios, serían buenos padres de familia, si en la primera edad sus directores protegidos del gobierno ó forzados por él les llevarán donde conocieran los destellos del santuario de las letras.

De la necesidad de las reglas.

¿Quién no tocará sino temblando esta cuestion tan interesante y debatida, en la cual los grandes ingenios de las naciones ilustradas han sostenido el pro y el contra, donde callan los raciocinios de los clásicos ante las obras portentosas y sublimes de los románticos? En un siglo codicioso de ideas, sediento de placeres, que anhela la novedad y todo lo pospone á la emocion, ¿quién pondrá límites á la esclavitud de los unos y á la libertad de los otros? El tiempo y la razon.

A la verdad, el poeta saca de propio marte sus conceptos atrevidos, en su organizacion encuentra las reglas fijas é inmutables de nuestro modo de sentir, y ellas le guian, no los preceptos de una escolástica pedantezca que nunca creará los grandes hombres. Estos son hijos predilectos de la naturaleza á quienes descubre sus arcanos. Ni Homero, ni el Dante, ni el Petrarca, han tenido predecesores, ni rivales; el talento poético se revela en la primera juventud, sin estudio preliminar, sin imitaciones, ni comparaciones; jamás ellas suplirán su inspiracion. Así los románticos se burlan con justicia de los que pretenden amontonando reglas infundir cosas sublimes; aquellas sirven al orador y al poeta para la forma exterior, evitar defectos de contestura y nada mas.

Pero si todos convienen en la necesidad de hablar con lógica, perfeccion y maestría, concediendo que solo el estudio nos enseña á mover y persuadir cuando nos adornan facultades eminentes; que la piedra mas preciosa necesita pulimento, ¿cómo

negar la importancia del exámen de los grandes maestros y de las bellezas de su poesía y su oratoria? Algunos piensan que basta el análisis minucioso de sus escritos; mas considerando que no hay obra perfecta en su clase, que quien le principia sin ningun antecedente no distingue lo bueno de lo malo hasta adquirir en la vejez la instruccion necesaria, que pocos en fin pueden dedicar su vida entera á la literatura; si en un pequeño tratado se examinan los medios de que los grandes hombres se han valido para inmortalizarse y si con él se puede decidir con exactitud de lo bueno y malo de cualquiera produccion literaria, este estudio será no solo interesante, sino necesario. Por último, uniendo á las reglas exactas de la retórica, las de ideología, como intentamos, su utilidad es mas considerable, puesto que en uno darán lógica, naturalidad y encanto á los pensamientos.

Si el talento poético es una facultad intelectual propia é independiente de las otras, por la misma causa puede maridarse con la incorreccion del lenguaje, el mal gusto en la eleccion y arreglo de las materias y quizá en el estilo. De aquí la necesidad del estudio y de la observancia de las reglas naturales; pues el poeta de mas aventajado ingenio debe examinar, pulir y comparar. Por esto cuando los románticos pretenden en su *exclusismo* que las reglas son enteramente inútiles, van errados, y se destruyen sus sofismas con la facilidad que el humo se disipa al viento.

Dicen que siendo las reglas ciertos convenios hijos del capricho ó de las costumbres antiguas, está claro que variando estas, deben cambiar los modos que tenemos de espresar nuestras ideas. Añaden que es muy ridículo afirmar que una composicion es buena si se parece á las de Homero ó Marco Tulio, y mala si se deja campea el ingenio como en las obras de Shakespeare y Lope; que aquel necesita de libertad é incentivos, no de cadenas que le opriman. ¿A que estudiar, si Homero sin estudios nos asombra? Hasta existen románticos que desechan la poesía, por que viviendo en el siglo del interés y de la utilidad, es arte inútil y menospreciable.

Parten de una falsedad, pues las verdaderas reglas de la literatura no son las fantasías del hombre, sino los principios dictados por el buen sentido. En vez de servir las de fundamento un convenio arbitrario, antojadizo, están apoyadas en el análisis profundo del corazon humano. No pudieron conocerse en el nacimiento del mundo, por que el hombre solo por grados adelanta: algunos las descubrieron poco á poco, se aseguraron de

su certeza y únicamente la ignorancia, el mal gusto, la necesidad de trabajar para vivir y circunstancias desgraciadas impidieron sujetarse á ellas á los poetas y oradores : siendo hijas de la naturaleza y la razon, si estas nunca cambian , las reglas tampoco.

Ese Homero que tanto repiten improvisó su Yliada , estuvo muy distante de la rusticidad de Shakespeare. Es notorio que en su tiempo habia en Grecia una clase de literatura á que concurrió en su juventud, que antes de él se hicieron poemas épicos; que fué contemporáneo de Sófoles; y nadie duda de los trágicos que le antecedieron. Así tuvo donde aprender y comparar, se forjó un dechado y le trasuntó al papel: como examinó la naturaleza aun vírgen , el observador advierte en sus producciones la existencia de estas leyes hasta entónce desconocidas , y las recoge y analiza, no para formar grandes talentos, sino para ilustrar la medianía. Homero siguió pues las reglas del arte de bien decir; lo mismo hicieron Virgilio , Tasso, Racine y Móratin , y cuantos sobresalientes escritores presentan los antiguos y modernos, y las obras en que sus principios están mejor observados son las mas leídas y estimadas. Los hombres de ingenio si suelen olvidar alguno es para seguir otro mas importante; si cometen una falta, es para sacar de ella tan bellísimas consecuencias que se encubre y se olvida. El arte que los guia les enseña cuando deben salvar las reglas; y como la primera de todas es la de agradar, claro está que deben sacrificar lo menos para conseguir lo mas, y entónce no han menospreciado sino seguido las reglas, no las ignoraron que con exactitud las comprendieron.

No se imagine por esto que admitimos el cúmulo de las de los clásicos; hay en todas partes un gusto nacional, y si el *Bajazet* de Racine por ser un francés vestido de turco , privó la obra de la mitad de su mérito ; no nos gustará ver la Grecia en el teatro. Otros son los preceptos del buen gusto, y sus reglas lejos de encadenar al ingenio , le sirven al contrario de columnas: que los hombres incapaces de crear no se lamenten de trabas que desconocen , y si creen que ha habido personas de talento que juzguen de la perfeccion de un escrito por que hable de Síturmo que se comia sus hijuelos y de Polifemo que salpicaba al sol con la roca que al mar tiraba; discurran con imbéciles, no con los que piensan y ratiocinan. Si les encantan Shakespeare y Lope de Vega, no es en los puntos multiplicados en que chocan á la razon y buen sentido , sino en los rasgos brillantes que su númen les inspiraba: las pinturas sublimes de la

pasion en Otelo, Hamlet y Oscar, no las necias discusiones de un cuerpo de guardia dinamarqués y las obscenidades que empuercan las mejores piezas del primero: no el culteranismo, la pedantería, ni el amontonamiento de los hechos, sino la bellísima pintura de los hombres y sus costumbres, con la armoniosa y fluida versificación castellana que brilla en el segundo.

Una de las principales reglas consiste en la novedad de los pensamientos, luego si la fábula está casi agotada, los románticos hacen bien en escluir las ficciones mitológicas de las obras modernas. Pero hace mucho tiempo que Boileau y La Harpe lo exigen con instancia y son dos de los mas clásicos autores; así los románticos nada dicen de nuevo, por que á nadie encanta el poeta si no habla al corazon, y poco interesarán al cristiano los falsos dioses del paganismo idólatra. Y si el negocio le proporciona de si mismo ¿que razon hay de coartar al poeta la facultad de volver al curso una moneda que tanto enriqueció nuestros mayores? el buen agricultor no saca pingües frutos del terreno mas cansado? y por ventura nuestra religion severa conviene á la ilusion como la fantástica de Homero? Dios, la Virgen y los santos, tienen las debilidades y pasiones de nosotros, y no sería burla parodiarles con los de aquel como ahora se pretende?

Considerando además que aunque insensibles no han sido menos notorios los progresos de las ciencias y las artes, ¿como imaginar que una de las mas amenas é instructivas, la de persuadir y conmover, exista como en los tiempos primitivos, siendo ociosos los trabajos de nuestros ascendientes? Por que hoy desde la infancia aprendamos lo que el estudio del corazon humano reveló con tanta lentitud á nuestros mayores, ¿será justo afirmar que las reglas, simple esposicion de hechos corroborados con el transcurso de los siglos, son inútiles y enfadosas pedanterías? Acaso los grandes poetas y oradores brillaron en la cuna de los pueblos, ó al alcanzar el máximun de su ilustracion? Los Demóstenes, Cicerones y Miraboes no personifican el saber de la época en que florecieron?

Cansado fuera prolongar la discucion y fastidioso en demasiada manifestar con razones que el arte de Virgilio no es inútil y menospreciable. Tomen otros á su cargo hablar al ciego de colores y al sordo de armonía, que el que tiene un corazon para amar y un alma para sentir, reirá con los sofismas del erudito y compadecerá al que de buena fé repita sus discursos.

CRITICA.

EMANCIPACION LITERARIA.

DIDACTICA DE A. RIBOT.

Barcelona, imprenta de Oliva, en la Platería, año de 1837.
Un tomito en 16.º de 270 páginas.

"Mi didáctica es didáctica, pero es una didáctica
que enseña á despreciar todas las didácticas."

EL AUTOR.

Lo extraño del título que encabeza este artículo, y lo avanzado de las pretensiones que acabamos de transcribir, dirigidas como es de razon al *lector preocupado*, nos habrían hecho desear verlas sostenidas por un hombre de verdadero talento, que no faltan entre los que se han propuesto emancipar la literatura y rescatarla del Argel de los antiguos preceptistas; y esta esperanza, y el deseo de encontrar algo nuevo y original en asunto tan manoseado, fué uno de los incentivos mas poderosos que nos hicieron arrostrar la lectura del librito del Sr. Ribot; pero diciéndonos el mismo que "actualmente los títulos de un libro son tan vanos como los de un hijodalgo, y que fiar en ellos es fiar en las promesas de un pretendiente ó en los antecedentes de un ministro," podríamos haber ahorrado semejante trabajo, ó al menos renunciar á tan lisonjera esperanza. Sus principios y sus preceptos, con algunas ligeras variaciones de que después nos haremos cargo, son los mismos que han establecido y enseñado sus predecesores, y causa á la vez indignacion y risa verle escarnecer y blasfemar de sus maestros, y hacer no obstante inútiles é impotentes esfuerzos para salir del profundo carril que le dejaron trazado. Su primera leccion, titulada: *insuficiencia del arte sin la naturaleza, y de la naturaleza sin el arte*, que no es mas que un difuso comentario de la fábula de Iriarte *el pedernal y el eslabon*, arruina por los cimientos el quimérico edificio de las doctrinas que pretende establecer una juventud presuntuosa y estraviada, mas amiga de producirse que de estudiar, pues ningun *clasiquista*, por *preocupado* que se le quiera suponer, ha pretendido jamás que

Ayuntamiento de Madrid

para componer una buena poesía, cualquiera que sea su género, baste el conocimiento de las reglas de Aristoteles y Le Batteux, sino que estas reglas, fruto de la experiencia de los siglos precedentes, deben guiar al ingenio para hacerle evitar los yerros en que por despreciarlas ó no conocerlas incurrieron muchos hombres de un mérito superior. Así pues hasta aquí tii-rios y troyanos, todos estamos de acuerdo.

El hombre nace á la instruccion dispuesto,
pero no nace el hombre ya instruido....
Los nobles rasgos del sin par Homero
fue on tal vez el norte de Virgilio,
cuando al cavar de Troya las cenizas
desenterró sus héroes consumidos.
Los lúgubres cantares de Torcuato
son las plegarias fúnebres de Ovidio;
y el temple de Melendez florecia
de Garcilazo en el agreste idilio.
Lée, estudia, medita; así algun día
el delicado tacto, el gusto fino
adquirirás, *que es el talento innato,*
pero se desenvuelve con los libros.

Estos son nobles pensamientos, bien espresados, pues aunque no es absolutamente indispensable, casi siempre van juntas la belleza de la espresion con la exactitud y verdad de la idea: si toda la obrita del Sr. Ribot estuviera escrita de esta manera, muchos y sinceros serían los elogios que le tributásemos.

En la leccion segunda establece el autor que para ser buen escritor, y sobre todo buen poeta, es necesario ser hombre de bien, y que la fuente de las dulces y tiernas inspiraciones está no tanto en la cabeza cuanto en el corazon:

Solo á espíritus libres y piadosos
este encanto los cieos reservaron,
sin que copiar á la natura pueda
un corazon protervo y degradado.

Esta doctrina es consoladora, y por amor á la humanidad desearíamos que fuese verdadera; pero por desgracia tiene mas exageracion que realidad: hemos visto hombres duros, insensibles y plagados de vicios, eseribir sin conviccion páginas elocuentísimas en que respiran los afectos mas virtuosos;

y desde que la literatura es una profesion mercenaria y casi mecánica, se nos ha presentado varias veces el triste espectáculo de algunos que por ganar unos cuantos reales mas, sostengan á la vez doctrinas contradictorias en distintos periódicos. Es cierto que siempre tendrá sobre ellos una gran ventaja el que escriba lo que siente; pero el público que no está iniciado en estos misterios, carece de medios para distinguir quien lo hace con el corazon, y quien con la cabeza.

La buena reputacion, que era una de las cualidades que los antiguos exigian en el orador, y que al parecer ha querido inculcarse en esta leccion, es necesaria en los que hablan en público para dar peso y autoridad á sus doctrinas; pero menos indispensable en los que solo se dan á conocer por el conducido inanimado de la imprenta.

En la leccion tercera y en la cuarta, repite el autor con escrupulosa fidelidad (¡así pudiera observarlos!) los preceptos y las reflexiones que se leen en todas las poéticas acerca de la versificación y del lenguaje que conviene á esta clase de composiciones....

Si los versos son ásperos y duros
si los oídos del lector castigan
voraces y continuas sinalefas,
La palabra mejor inutilizan.

El precepto no puede ser mejor, mas el que le da, debió evitar la inclusion de siete monosílabos y un disílabo en el siguiente verso, casi desde el principio de su obra:

Que dé lo que no tiene ni ha tenido.

No son menos duros ni menos desapacibles estos otros:

Cosa mejor nunca jamás la he visto....
Que allá en la Alhambra hacen sonar sus harpas....
No escribe *bien* quien *bien* no *siente*....
Aprovechando cuanto es útil, debes....
Por vez primera al que *mas ama mira*....

Para ejemplo de sinalefas *voraces* sirvan de muestra los que siguen:

El placer, la inocencia de una *aldeana*....
La perspectiva de un país *plateado*....
A abrazarla rendido y *afectuoso*....
Golpear el suelo con crujiente lanza....

Ayuntamiento de Madrid

Y el defecto contrario le encontraremos en los que se copian á continuacion:

Del polo *glacial* cuando le veo....
Para envolver *díaquilon* ó nitro....

Guarte

De *plagiario* ser y pordiosero....
He aquí las bellezas que describe....
Tan *jovial*, pero inocente menos....
El poeta ameniza las *ciencias*...
El plan sencillo, *flúidos* los versos....

Los defectos de incorreccion é impropiedad de lenguaje abundan en esta composicion, tanto mas reparables cuanto que en ella se pretenden inculcar las reglas del buen decir, v. g.

Yo no puedo, y él puede, porque él tiene
los músculos mas *grandes* que los míos.

La legítima espresion no era *grandes*, sino *robustos* ó *vigorosos*.

En vano *sudas*, infeliz, *el quilo*
para hallar un concepto: si no hay nada
dentro de tu cabeza: si *es* vacío
tu *cráneo*, que pretendes!

Para la guerra no nació el cobarde,
ni el estenuado tísico *ha nacido*
para sufrir los *improbos sudores*
que exigen los trabajos campesinos.

Si el buen gusto tu juicio no ilumina
por distinguir lo malo de lo bueno.

¡Que atencion! que silencio! ni un *resuello*
se deja percibir.

Pero al mirar la *tez* de su señora....
Que en el humano espíritu se *entronan*....
Armadas del *impúdico* zapato....

Difícil sería explicar lo que puede haber de *impúdico* en un zapato.

Y debes *desnudarlas* sin romperlas.

Desnudar por desanudar ó desatar es una intolerable licencia: siguiendo este modo de contraer las palabras pronto llegaríamos á no entendernos.

Divierte á veces el ver al autor que arrastrado por la fuerza de la verdad tira mandobles y reveses contra los de su misma secta, como cuando crítica la siguiente frase:

Aquí yace. ¡oh dolor! el noble cuerpo
del *no nublado* infante D. Francisco.

Sin advertir que estos giros crespos y gongorinos abundan precisamente en los poetas que á cada paso celebra y presenta como modelos á una incauta juventud.

La aurora que con sus dedos de rosa abre las puertas del oriente, Vénus saliendo llena de pureza y gracia virginal de la espuma de las olas, el amor animando á la naturaleza, y Saturno que devora sus propios hijos, son imágenes necias, insulsas y envejecidas, indignas de un poeta progresista: las que convienen á nuestra época de ilustracion son las siguientes ú otras que se les parezcan:

Que no son las palabras como el vino,
cuyo valor aumenta con el tiempo;
son como la muger, que cuando es vieja
pierde los embelesos de su sexo.

No cuelguen de una rústica cabaña
riquísimos retratos entre espejos;
ni el tocador adornes de una dama
con *perejil* con salchichon y queso.

En un banquete opíparo sentado
no juzga del buen pan un pordiosero,
que la habitual miseria le obligaba
á *catar* solamente el pan mas negro;
le gusta lo mas malo: mientras tanto
que comiendo á su lado un opulento,
á una falta en el arte *gastronomo*
tira el bocado y echa al cocinero.

Y hablando de un ahorcado, cuadro en que al parecer se recrean ciertos escritores:

Mira en su cuello las recientes huellas
del sangriento dogal; mira su boca

lívica, medio abierta, y en sus labios
la baba advierte que espumosa brota.

Es desgracia que un hombre eminente perezca en la hora; pero el escritor que se respeta y respeta la sensibilidad de sus lectores, lejos de presentarles en su horrible fealdad la imagen de su agonía, la cubre con un velo discreto y caritativo.

Si el autor de la *Emancipacion literaria* se hubiese limitado á reprender el abuso de las alusiones mitológicas, traídas muchas veces por los cabellos, seríamos los primeros á darle la razon; pero aun en este caso debería haber unido el ejemplo al precepto, y no decir:

Elévate no tanto que te abrasas
con los rayos del sol....

Reminiscencia evidente de la fábula de Icaro.

La leccion 5.^a explica una por una las reglas que dan los clásicos para la composicion de la égloga, el idilio, la elegía, la oda, la letrilla, el romance, la cancion, el epígrama, el madrigal, el soneto, la fábula y la sátira; bien que al hacer aplicacion de estas denominaciones á las poesías de la *nueva escuela*, confiesa, que casi nunca les convienen; "porque no siguiendo los románticos ningún carril, apenas presentan dos composiciones parecidas. Su entendimiento, libre de toda especie de trabas, puede desplegar su vuelo por infinitas direcciones; cada direccion es una índole: para caracterizar pues, cada índole, necesitarian denominaciones infinitas." Admitiendo esta doctrina, lo que de ella se deduce es que el autor ha perdido el tiempo y el trabajo en dar reglas inútiles para una escuela que sienta por la primera de todas el no admitir ninguna. Así no es extraño que presente como ejemplo de la égloga una elegía, de Collins, bien ó mal traducida por Aribau; como ejemplo de la elegía, una cancion de Romea; que llame odas á una multitud de letrillas irregulares; y otra infinidad de desaciertos en que incurre por querer aplicar las clasificaciones de la escuela antigua á piezas que no las toleran.

Llegamos por fin á la leccion 6.^a y última, la leccion por excelencia, en que el autor trata del drama y la epopeya, y navega á velas tendidas por el océano ilimitado del romanticismo.—Oigámosle:

Reglas me pides? no las hay, Lorenzo,
 aquí acabó el maestro, no mas reglas....
 No ya mas servitud: siga en buena hora
 los gastados carriles el que quiera,
 que yo ya no me empolvo la peluca,
 ni uso casaca de algodón y seda.

Pero podríamos objetarle que ahora como en tiempo de
 nuestros abuelos, dos y dos son cuatro, lo blanco es blanco, y
 los despropósitos son siempre despropósitos.

Sin embargo, aunque abominando de las unidades, como
 si el primor del arte no fuese hacer que

Una accion sola en un lugar y un día
 conserve hasta su fin lleno el teatro;

y detestando de las reglas, como si fuese algun enorme crimen
 su observancia, no deja de establecer algunas tan útiles como
 sensatas, que si fuesen debidamente atendidas cual correspon-
 de, se verían menos dramas silvados, como por ejemplo:

Lejos de mí la absurda tolerancia
 de soportar demonios á docenas,
 y llenar el proscenio de fantasmas,
 como si fuese mágica linterna....
 Procura conferir á las personas
 un carácter visible con que puedan
 las unas de las otras distinguirse,
 y que hasta el fin del drama lo sostengan....
 Es fuerza que en el drama gradualmente
 progresando la accion se desenvuelva,
 y que sin ser forzados los sucesos
 ni el mas perito adivinarlos pueda.

Con mas facilidad que del teatro se desembaraza el autor
 de la epopeya, reduciéndose á dar por consejo á los poetas, que
 no celebren á los héroes carcomidos que duermen en la paz de
 sus sepulcros, y que tomen por tema de sus cantos cierto en-
 te de razon, entre duende y quisicosa, que ha de venir á pro-
 clamar no se que doctrina

De mutuo amor, comun benevolencia,
 y universal fraternidad;

durante cuya dominacion

Ayuntamiento de Madrid

Las mujeres

serán castas y hermosas; las riquezas
serán la consecuencia del trabajo;
no habrá mas que una ley, mas que una fuerza,
porque los hombres juntos serán uno;
solo una patria habrá, será la tierra.

En efecto, si hasta que estas cosas sucedan no se han de componer poemas, ha hecho bien el autor en suprimir las reglas de la epopeya.

No se crea que este regenerador universal, cuya venida anuncia el autor como próxima, es una idea suya, aislada y sin consecuencia. En varias de las poesías que inserta como ejemplos le vemos indicado, aunque de un modo tan confuso y misterioso, que no es fácil adivinar si es el Mesías, el antecristo, un ángel, un hombre, ó un ser colectivo personificado.

El carácter dominante de la nueva escuela, si tal nombre se le puede dar con justicia, es el de la exageracion, tanto en las ideas como en las frases. "La tragedia y la comedia clásica, dice el Sr. Ribot, tiritan del frio de la vejez en la portada del Parnaso, sin que haya una mano compasiva que le suministre una gota de cordial para retardar su último suspiro. A pesar de todas las preocupaciones añejas que sostienen en las manos de Melpómene este puñal de veinte y cinco siglos, harto embotado ya para que el escárneo brazo de una mujer caduca pueda hacerlo penetrante; el siglo XIX ha dado una convulsion espantosa, y los antirevolucionarios sin poderse rehacer han quedado ahogados en su carril lleno de lodo. También los atractivos de Talía moza han desaparecido, y las arrugas de su rostro nos han hecho olvidar que en otro tiempo habia sido graciosa."

Estas son frases huecas y pomposas sin un átomo de verdad: Edipo á pesar de los veinte y cinco siglos que cuenta de existencia, está todavía lleno de vigor y lozanía; y Tisbe que nació ayer mañana es ya una vieja decrepita.

"Una calma celestial, dice en otro lugar, bañaba el espíritu del poeta al oír la voz de una aldeana, que jamas agostada por el hálito impuro de una sociedad corrompida, descubria sus primeros afectos á un amador dichoso, mas embelesado con la inocente sonrisa de la vírgen, que el vicioso aristócrata con el dote de su opulenta desposada."

Este trozo adolece del mismo defecto que el anterior:

¿porqué no se ha de hablar de la sociedad cual es realmente, sin calumniarla? ¿porqué dotar á la aldea con todas las virtudes y á la ciudad con todos los crimines? ¿porqué la rica desposada del *aristócrata* no ha de poder ser tan inocente y pura como la pastora que vive sola y sin defensa en medio de los campos, espuesta á continuos peligros y tentaciones? Difícil sería dar respuesta satisfactoria á estas y otras preguntas semejantes.

Como ningun espíritu de partido mueve nuestra pluma, y el único móvil que nos guía es el amor de la verdad, cerraremos este artículo con una bellísima canción de Espronceda, que no desmerece nada por pertenecer al género romántico: lo bueno es siempre bueno, y así se tendrá una prueba convincente de la imparcialidad de nuestros juicios.

CANCION DEL PIRATA.

Con diez cañones por banda,
viento en popa á toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un ligero bergantin.
Bajel pirata, que llaman
por su bravura *el temido*,
en todo mar conocido
del uno al otro confin.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul:
Y ve el capitán pirata
cantando alegre en la popa,
Asia á un lado, al otro Europa,
y allá á frente Estambul.

“Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta ni bonanza,
tu rumbo á torcer alcanza,
ni á sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
á despecho
del inglés,

y han rendido
sus pendones
cien naciones
á mis piés.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

“Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo mas de tierra:
que yo tengo aquí por mio
cuanto abarca el mar bravío
á quien nadie impuso ley.

Y no hay playa
sea qualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta mi derecho
y dé pecho á mi valor.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

“A la voz de *barco viene!*
es de ver
como vira y se previene
á todo trapo á escapar:
que yo soy el rey del mar,
y mi fuerza es de temer.

En las presas
yo divido
lo cogido
por igual:
solo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

“Sentenciado estoy á muerte!
yo me rio,
no me abandone la suerte
y al mismo que me condena

colgaré de alguna entena
quizá en su propio navio.

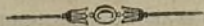
Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
del esclavo
como un bravo
sacudí.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

“Son mi música mejor
Aquilones,
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el ruir de mis cañones:

Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado
arrullado
por el mar.

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.”



SECCION TERCERA.

COSTUMBRES.

NO COME PAVO.

Entre las cosas mas divertidas que he visto en mis pocos años, cuento el baile de Matánzas por una de ellas. Este pueblo, el mas bailador de todos, siempre tiene un bailecito al canto para salir de apuros. Fuera de los naturalmente establecidos en las pascuas y *temporadas*, hay baile cuando llega un gefe, baile cuando viene un rico, baile cuando pasa un pobre y tres bailes si es una autoridad distinguida. Allí se enamora una muchacha dando un baile, se adula á la madre con el baile, y no falta quien baile en la muerte de un reciennacido, y en el alumbramiento de la perrita de la casa. Nadie me quitará de la cabeza que hay en esto algo de brujería; porque ¿á que causa atribuir aquel prurito brincador y saltimbanquis en un pueblo tan económico y comercial?

Da gusto ver el *embullo* de los hombres, el atareo de las muchachas y la astucia de las viejas. El uno viene con la pa-peleta en el bolsillo y la suscripcion en la mano para hacer una *ponina*, y como siempre abundan suscriptores y sobra dinero, al siguiente dia hay nueva suscripcion, nuevo baile, nueva sobra y nueva busca, y esto seguiría por los siglos de los siglos, si las Matanzeras que *comen pavo* no halláran diques para contener la irrupcion. Es el caso, que en aquel pueblo de Dios, caben á cada hombre casadero, ó á cada *notabilidad*, para dar á las cosas su verdadero nombre, diez muchachas: haga V.

ahora que queden todas contentas. Desde que el anuncio del baile se generaliza con rapidez telegráfica, las jóvenes comienzan á preparar atavíos: se vuelca la casa en un momento; la hija buscando el punto, la madre recorriendo el corsé, la criada preparando la bañadera y el negrito comprando cintas de tienda en tienda. He gozado de muchos tocadores, y era un primor lo lindo de las cabezas: he visto muchachas con tantas flores, plumas, sortijas, mariposas y tembleques, que no habia mas que pedir. Y no porque tengan mal gusto, que bien saben algunas componerse con sencillez y elegancia; mas dicen otras que así las celebran y no *comen pavo*.

¡Ay que pavo tan maldito, decía yo ignorante del significado de la espresion! Me devanaba los sesos y sentia no saber historia natural para apreciar las diferencias y guardarme de los pavos de Matanzas, que sin duda eran muy dañosos; y yo que andaría una legua por comer un pavo bien asado, miraba con dolor tanta modista odiar aquel alimento tan nutritivo y confortante en el *ambigú* de un baile.

En fin partimos, yo para ver y divertirme, ellas para lucir sus lindos talles y sus gracias encantadoras. Admireme en un principio al observar hombres grandes y gordos, hombres de cuarenta y sesenta, hombres del comercio, hombres de la facultad, que tan bien estarían en un Senado, sacando muchachas al igual de los de quince y veinte y cinco, única edad en que nos asienta esa pueril é inocente diversion. El baile en todos países es cosa de jóvenes, allí se citan, allí se enamoran, allí se abrazan y se estrechan al descuido y con cuidado; mientras el padre y la madre rezan ó roncan. ¡Cuantos matrimonios se entablan y deciden! No digo ni por pienso que halla en esto maldita la picardía, y mas si es gente escogida la que baila, gente que no tiene corazon, que ni se encanta con lo bello, ni se electriza al suave contacto de una mano deliciosa. Cuando la la música, el placer y la belleza nos seducen de consuno ¿hemos de pensar en estas cosas? solo los plebeyos tienen sensibilidad.

Sea de ello lo que fuere, bailaban los viejos y no las viejas, y sobaban muchachas. Acerqueme á una que desde el principio estaba sola y próxima á retirarse: no había aun bailado; Que dulce sonrisa dilató sus facciones contraídas! ¡Pobrecita! ¿Como se inmutó al ver que en lugar de presentarle la mano, me sentaba y emprendía conversacion? Mas ella la siguió y tomando por te-

ma lo alegre de un baile, me preguntó con delicadeza si no salía por estar enfermo: díjele que era casado y por esto no bailaba. ¿Y tantos que V. vé? Vaya señor no se singularize V, *en la tierra á que fueres has lo que vieres*. ¡Era tan linda! y sola, sin nadie que la convidara! Bailamos y al bajar la contradanza, *no comí pavo*, dijo á un jóven con furor y desprecio, *ya he bailado*.

Descifrose el enigma y ví un poema. Juré desde entónces no bailar, pues buscar gustos donde hay despego y fastidio es buscar un imposible! Muy tonto es el casado que cree interesar á una jóven soltera y virtuosa! Mas necio todavía si al admitir su convite de baile, no conoce el sacrificio de la política ó que solo le siguen por no sufrir el chasco de estar quedas, ó como en Matanzas dicen: *comiendo pavo*.

CARTA

De Juan Perez á su amigo Pablo Insubarri en Perpiñan.

Habana y Octubre 10 de 1837.

Pablo amigo: me pides con instancia noticia de mis viajes, de cuanto he visto en este nuevo mundo, nuevo para mí en verdad por lo que he hallado, y no sospeché; viejo por que lo sabía. ¿Te acuerdas, querido Pablo, de nuestra ida á París, de la admiracion que nos causaron los mentóres de ciertos individuos que en vez de enderezar á la virtud sus infantiles deseos, los impulsaban al delito? Que en lugar de conducirles á la Universidad les abrian los ojos y los deseos en el Palais-Royal? Pues dígotte que en la Habana, donde estoy hace dos meses, no hay mentóres, ni ayos que los padres costeen para educar sus hijos con mas economía y menos quebraderos de cabeza; en lo cual andan muy acertados. Pequeño ha de ser el ingenio y mucha la holgazanería del que sacrifique su existencia por veinte ó treinta duros á la educacion de un solo jóven, indiferente y extraño; y por eso vimos en París muchos discípulos que en cuatro meses enseñaban al preceptor. ¡Pobres gentes!

Mas volviendo á tomar el hilo de mi narracion, que en esto de contar mas que medianamente me deleito, si en la Habana no hay menfiores, no faltan viejos que toman con gusto el encargo de mostrarles el vicio cebándoles con la esperanza del deleite. Fuí convidado á tomar la sopa en casa de mi correspondiente, un amigo de mi padre á quien este me recomendó y á quien debo los mayores obsequios. Es comerciante, tiene cuatro hijos todos varones; y como aquel día era el de su cumple años, había concurrencia de primos y amigos; pues la parentela es larga. Fuí á las dos de la tarde y no quedé poco sorprendido viendo mucha gente y ninguna á quien saludar. En una sala donde apenas caben diez personas con comodidad, había tres mesas: en una se jugaba *tresillo*, en otra *mailla de compañero* y en otra *burro*. La primera mesa estaba con solo un miron, la segunda sin ninguno; mas hombres, viejas y niños todos jugaban ó chillaban en la tercera. Te diré en honor del sexo que las jóvenes no tomaban parte en el negocio, y se atrincharon en un aposento para hablar con sus compañeras ya que los galanes las dejaban.

Saludé, mas nadie me contestó sino dándome cartas para el *burro*, y como no entendía este juego, que debe ser bien ordinario, tanto por el nombre como por aquello que incitaba la risa de la concurrencia.... *¿ay burro á mi abuelo; mondo, zurro, rapo, pelo*, y que se yó cuantos términos del mismo jaez, que me creía entre manolas y chulillos; me acerqué al miron de la primera mesa con el intento de trabar conversacion con él. Era hombre como de cincuenta y cinco años, canoso, alto, flaco y colorado: sus cabellos muy untados en pomada, su pantalón de vitoria y de plieges, su casaca muy limpia, mas sin pelo de paro acepillada, sus zapatos roídos, su pañuelo de algodón y su política con quien siquiera le miraba, me hicieron al punto tenerle por un parásito de estos que buscan la *vita bona* y saben el arte de que los conviden, donde no los aprecian.

Pronto el vejete me informó de las vidas y milagros de los jugadores y jugadoras. La una no tenía mas Dios que la baraja, y cuando estaba sola se divertía con el solitario. Había sido rica y pasaba la vejez en triste y miserable situacion. ¡Que charlar tan imprudente! Mis jóvenes amigos, cansados de ver jugar al *burro* acudieron á donde estábamos, y el viejo animándose con la concurrencia prosiguió refiriendo sus amoríos con la segunda jugadora. Confíesote en verdad que me hizo reir con sus tontunas, y tal vez la cosa no hubiera parado en mal, si uno de los

Jugadores de malilla no se levantara á tomar parte en la conversacion por haber concluido las dos horas que convinieron en jugar. Este viejo, cara de jutía y con hocico de tenaza, con un pié en el sepulcro y el otro en la eternidad, volvía sus ojos legañosos á las jóvenes y comenzó á zumbiar al parlanchin sobre las proezas que contaba, y á referir las suyas. Habian enamorado la condesita tal, se correspondieron con fulanita y aun ahora ejecutaban á porfía cosas dignas de Faublas y Lovelace. Mis jóvenes reían á mas y mejor, les hacian preguntas burlonas á que contestaban con narraciones inmundas. El mayor de los hermanos, que apenas alcanza los veinte y tres, se avergonzaba conmigo de ver dos ancianos ostentarse corrupcion en presencia de jóvenes de quince y diez y seis. Mas los chicos no dejaban la partida; y el único medio que halló el mayor, fué el cubrir de desprecio á los caducos. Indiferente y mohino hasta entónces, incita los viejos, que se esplayan mas, y mi joven amigo, de cuestion en cuestion y de anécdota en anécdota, llegó insensiblemente á poner en claro, que sus cuentos eran mentiras, sus proezas de taberna, y sus amores de Maritornes. Los hermanos que al principio les tomaban por oráculos de la galantería, siguieron la zumba y los vejetes llevaron su merecido. ¡Ojalá que igual desprecio é irrision acompañe siempre á esos viejos, que sin Dios ni conciencia, corrompen la juventud, y faltándoles el talento y la instruccion que llenan de flores los últimos años de la vida, solo pueden hacerse interesantes mostrándose corrompidos! Me he relacionado con muchos señores de edad en esta poblacion y como en mis conocidos notaba virtud y cortesanía, llegué á imaginar que eran mejores que nosotros, y aun vivian en el Patriarcado de nuestros mayores: ¿Pero en donde faltan Judas?

A mi entender estos vicios dependen de corrupcion, fatuidad é ignorancia. Antiguamente el terror del infierno, las penitencias, los ayunos y amonestaciones religiosas, traian á camino estos ancianos que se preparaban al *gran viaje*. Hoy disminuidos los temores y medio rotos los diques, la instruccion y la moral solo nos salvarán del precipicio.

A Dios amigo, y procuremos en nuestros últimos dias ser padres y conservadores de la virtud y la inocencia, que el anciano corrompido lleva tras sí el desprecio del mundo y la maldicion de sus descendientes.

EL ENCUENTRO.

Paseándome á la caída del dia por la calle de Mercaderes, ví un jóven de estos que llamamos petimetres, de talla esbelta y graciosa, vestido con un estrecho y bien cortado pantalon, media de seda color de carne, zapato escarpin muy charolado, camisa de fina holanda que guarnecian dos hermosos brillantes por botones y un solitario magnífico, chaleco lujoso y casaca de rico paño con el cuello hácia atrás, de manera que descubria perfectamente su corbata anudada con estudiado descuido, completando su vestimenta un sombrero lechuguino. Esto en cuanto á la vestimenta y respecto á su persona el aire de satisfaccion que se notaba en su semblante y en todos sus movimientos, la sonrisa halagüeña que vagaba por sus labios, la viveza y penetracion de sus ojos, las patillas á lo *Abencerrage*, la nariz aguilena y el corte griego de su cara que realzaba mas su erguido continente, hicieron que de todos los balcones y ventanas se volvieran á él los brillantes ojos de las Ninfas Habaneras. Yo tambien sin ser ninfa me detuve á contemplar aquel modelo de hermosura masculina y á mi entender mas de una jóven entusiasmada esclamó al verle: "El es! Le ví en mi sueño!" Pero como ya pasó para mi el tiempo de esas apariciones fantásticas, y no era una vírgen la que se ofrecia á mis ojos, sino un querubin; consideraba al nuevo Narciso con el interés del artista que se queda estasiado delante de una pintura de Rafael.

Acerqueme para verle mejor y reparé en una casi imperceptible contraccion de sus cejas: me fué aun mas difícil percibir el movimiento de disgusto que manifestó al divisar por la esquina á Mr. Tompson, sastre de todas modas, que á él se dirigía. Sin embargo, continuó impávido su camino manifestando mas afabilidad en el semblante; pero al momento conocí que habia entre ellos relaciones atrasadas. Encontráronse por fin y el impolítico sastre le saludó diciendo: "Diga V. señor ¿cuando me paga lo que me debe?" Sin manifestar ninguna alteracion y con tono satírico, le respondió nuestro Adónis: "Es mucha su curiosidad amigo; quiere V. le diga una cosa que yo mismo ignoro." Y saludándole con mucha contesía siguió el paseo como si nada hubiera sucedido, dejando al sastre absorto con una repuesta tan inesperada, y á mi como quien ve visiones.

SECCION CUARTA.

POESIA.

UNA MIRADA

EN LA BENEFICENCIA.

Te ví en el templo: el sacrificio Santo
el ministro del cielo celebraba
y en el sagrado asilo resonaba
de la inocencia el religioso canto.

Nunca tanto sentí, ni latió tanto
de Alonso el corazon cuando miraba
que entre las vírgenes del sol brillaba,
de la modesta Cora el dulce encanto.

Tú á mí los ojos lánguidos volviste,
yo en los tuyos clavé los míos de fuego
y entendí tu mirada y me entendiste.

Perdona, oh Dios, si allí de amor ardía
y en mi delirio arrebatado y ciego
ni al sacerdote ni al altar veía.

Fileno.

EL CANTO DEL PESCADOR.

Del peñasco abovedado
de arena y de mozgo lleno,
su débil barca Fileno
deserta apesadumbrado.

Y ardiendo en honesto amor
triste abandona la playa,
los remos mueve y ensaya
el canto del pescador.

"A Dios Mirtila hechicera
"delicia del alma mía,
"á Dios hasta el nuevo día
"encanto de la ribera.

"Que el que tan solo heredé
"en barquilla y pobre hogar,
"en el golfo ha de buscar
"lo que en la tierra no halló.

"No temas que me remonte
"hermosa mitad del alma,
"que la mar reposa en calma
"y está claro el horizonte.

"No temas; pasó el momento
"del equinocio importuno
"y puedo sin riesgo alguno
"la ancha vela dar al viento.

"Entre las ondas y el cielo
"y á la luz de las estrellas
"seguiré del pez las huellas
"con mi cordel y mi anzuelo.

"Y cuando torne á la orilla
"y mi red tienda en la arena
"de pargos hermosos llena
"verá mi pobre barquilla.

"¡Oh quien aquí te tragera
"y en los brazos te estrechara;
"y mientras el pez picara
"ardientes besos te diera!

"Ardientes besos, hermosa,
"como aquel beso de fuego
"con que delirante y ciego
"abrasé tu faz de rosa.

"En el delicioso día
"que contigo me enlazé,
"y tuyo ser yo juré
"y tu juraste ser mía,

"Casta esposa, á quien debí
 "las caricias que bendigo,
 "si duermes, sueña conmigo
 "si despiertas, piensa en mí."

Fileno.

LA MISION DEL POETA.

LA VIDA.

¿Qué es la vida después que el primer hombre
 dió un día de gozo al ángel del infierno?
 un amargo sarcasmo del eterno
 al arrojarle del feliz Edén.

Patrimonio de lágrimas y sangre
 corona ruda de punzante espina
 con que Dios en su cólera divina
 ciñó de Adán la desdorada sien.

La maldición del cielo fué la herencia
 que les cupo á los míseros mortales
 el pisar de la vida los umbrales
 desterrados del Eden terrenal.

Que en su frente al nacer impreso queda
 de la culpa primera el negro sello
 eclipsando el purísimo destello
 de inocencia el pecado original.

EL POETA.

En medio de los hombres y del mundo
 otros hombres habitan, macilentos
 puros como la luz, siempre sedientos
 de ternura, de goces y de amor.

Raza por el Eterno bendecida
 en cuyos labios áridos y ardientes
 el cáliz de delicias inocentes
 se quiebra al soplo airado del dolor.

Poetas les llama el mundo con escarnio
 y al contemplar su faz pálida y mustia
 y al verlos llenos de tediosa angustia
 desdeñoso les mira suspirar.

Y no comprenden de que un pecho tienen
 y dentro de él un corazón que late
 y no adivinan al glorioso vate
 condenado al oprobio y al afán.

Si audaz se atreve á levantar la frente
 en su fétido suelo corrompido
 despojada del polvo envilecido
 que sobre él sacudiera la maldad,

Al punto claman mil confusas voces
 maldicion, maldicion sobre el impío
 y no comprenden que aquel ser sombrío
 osa medir la inmensa eternidad.

El se refleja puro sobre el mundo
 cual en agua de fétida laguna
 el mustio resplandor de opaca luna
 melancólico símbolo de paz.

Sin poder darle forma á un pensamiento
 que revuela en su ardiente fantasía,
 encarnacion de luz y poesía,
 hermosa imagen que no fué jamás.

Y este ser infeliz de horrible duda
 siente en su pecho la ponzoña amarga
 al sacudir la ponderosa carga
 de su existir en lúgubre ataud.

Y al ver cual triunfa el insolente vicio
 habitador de alcázares dorados,
 vé con desden los hombres engañados
 abandonar la fúlgida virtud.

Y ve la vida, estúpido, sombrío,
 cual ve una virgen al perdido amante,
 y en su mision de duelo, agonizante
 eleva el canto que destila hiel.

Y huyendo al mundo y sus engaños crueles
 para siempre los hombres abandona
 lanzándoles airado la corona
 que ornó su frente de oro y de laurel.

Su mente es un paraíso
 de ilusiones celestiales
 y su voz en los mortales
 derrama un sublime hechizo.

Y de sus lábios cándidos se eleva
 un canto de perfumes y de miel
 cántico de ángel que hasta el cielo lleva
 el ay que exhala un corazon de hiel.

De hiel su corazon que le amargara
 del pecador Adan la raza impía
 cuando envidiosa, atónita mirara
 la creacion de su inmensa fantasía.

Con su pura sonrisa y su mirada
 y sus ensueños cándidos de luz
 vive, el alma á la angustia condenada
 cual la del hombre que espiró en la cruz.

En el desierto inmenso de la vida
erizado de espinas y de abrojos
á veces lucir suele ante sus ojos
ornada de hermosura alguna flor.

Y al acercarse á respirar su aroma
huye con rapidez la flor ingrata
por que el perfume de su cáliz mata
y se aleja agoviado de dolor.

Y esta flor con sus tintes y perfumes
es la muger, que en sus miradas lleva
el hechizo feliz que Dios dió á Eva
y es la llama que anima el existir.

Es la muger que Adonái lanzara
en su sagrada cólera á la tierra
para que al hombre declarara guerra
y pérdida emponzoñe su vivir.

En vano el misero implora
un instante de ventura
y esa angélica ternura
que la beldad atesora.

Oyele atónita ella
por que su amor no comprende,
y en otra llama se enciende
sin escuchar su querella.

Y al ver la mejilla mustia
donde una lágrima rueda,
helada, insensible queda,
que no adivina su angustia.

No comprende la mision
que á cumplir vino á la tierra
ni el arcano que se encierra
en su augusta creación.

No ve un ser espiritual
bajo de su adusto ceño,
que busca un rostro risueño
puramente material.

Y él atónito la mira
y la bendice arrobado
y á su genio abandonado
por ella pulsa su lira.

Y le ofrece su existir
idolatrando su encanto,
y lánzala con su canto
al remoto porvenir.

Por ella de dulces sonos
puebla la tierra y el cielo
y audaz remonta su vuelo
de la luz a las regiones.

Por ella á la sociedad
pide un nombre que le niega,
por ella su vida entrega
á la amarga realidad.

Por ella se ha desterrado
del brillante firmamento
y descende de su asiento
que ocupa de Dios al lado.

Y aquella imbécil muger
troca un ángel por un hombre
y por su eterno renombre
perecedero placer.

El perdiera por ella el paraíso
y de Jehovah los célicos favores
y un legado de muerte y de dolores
á los humanos inocentes hizo.

Pobre poeta, Querube desterrado
á un mundo por el cielo maldecido,
á infortunios sin cuento condenado,
de los hombres injustos perseguido.

Tu mision es sembrar pura doctrina
llevando la palabra y el ejemplo
y predicando la virtud divina
alzarle con tus cánticos un templo.

Y reflejar el iris de tu vida
en la corrupta humana sociedad
cual en la esfera de negror vestida
del arco triunfador la magestad.

Cuando ya duermas en marmóreo lecho
y tus huesos blanquear mire el profano
y será el porvenir límite estrecho
á contener tu nombre soberano;

Los malvados dirán: fué cual el Cristo
que vino á declarar al vicio guerra,
por eso el infeliz cruzó mal quisto
los ásperos senderos de la tierra.

Y entónce una estatua te levantan
que al porvenir revela un alto nombre
y otros poetas que vendrán te cantan
y te bendice alborozado el hombre.

Cumple pues tu mision, con pecho fuerte
arrostra firme los inmensos males
aunque te asedie la contraria suerte
hasta hollar de la tumba los umbrales.

Que una lira inmortal allí te espera
cuando la tuya al universo legues
y las alas espléndidas despliegues
y cruces raudo la brillante esfera.

SECCION QUINTA.

VARIEDADES.

EL

FRENOLOGISTA ROMANTICO.

I.

Aparecia la luna reclinada sobre un grupo de cándidas nubes como una vírgen beldad que posa sus formas sobre un lecho de jazmines, y yo fijaba mis ojos llenos de lágrimas en su disco plateado que vertía en su tibia luz una balsámica tristeza, único consuelo en mis pesares: á lo lejos veía los lúgubres pinos agitar sus móviles copas, y el susurro del aura entre sus ramas me parecia un cántico fúnebre y conmovedor como el de los muertos.

II.

EL CEMENTERIO.

Dirigí mis pasos á aquel lugar sombrío donde van á abismarse los hombres, donde las pasiones callan y donde tiende su velo la augusta eternidad! allí plega sus alas el tiempo, allí habitan los límites de la vida..... sobre las losas frias de aquellas huesas se quebrantan los deseos humanos, y solo descendiendo con el hombre á los abismos de la nada, la esperanza.... Llegué á los umbrales de la muerte y entré.

Cien tumbas esparcidas acá y allá coronadas de osamentas revelaban un mundo pasado, una generacion que fué: mi vista erraba sin fijarse en ninguna parte, yo respiraba el aura de la eternidad y el silencio profundo que reinaba en aquellas mansiones de lo pasado era frio como el mármol de sus bóvedas, pavoroso como el último *ay* de un moribundo...

III.

LA FLOR DE PENSAMIENTO.

Un rayo de la luna reflejó de repente sobre un fragmento de hombre.... me acerqué y era un cráneo sobre el cual se movía una florecilla: tomé aquel resto mortal que fué en otro tiempo morada de la imagen de Dios, y me puse á examinarle. Allí donde existieron los instrumentos de las facultades teatrales se advertía un notable desarrollo, y sobre el órgano poético, sobre el entusiasmo, se mecía al aliento de la brisa, una flor de pensamiento y una siempreviva de los trópicos: tú fuiste poeta, dije condolido, porque solo en tu cráneo podían haber abierto su cáliz estas florecillas, hermosa la una y eterna la otra como los pensamientos que concebiste: cuando la muerte haya turbado este sueño de vida que me adormece, cuando despierte á la eternidad, mis huesos blanquearán también sobre esta tierra sagrada y alguna flor de pensamiento, alguna siempreviva, vendrá á mecerse en mi cráneo desecado.

IV.

LA ARAÑA.

Arrojé aquella calavera y tomé otra: los órganos predominantes eran la astucia y la avaricia: examínala con minuciosa detención y hallé una araña que había establecido su domicilio donde en otro tiempo un espíritu se albergaba: el insecto se alarmó con mis investigaciones y se ocultó entre los cadáveres de sus víctimas: yo exclamé con indignación:—he aquí sin duda el cráneo de un letrado que empleó su existencia en enredar sus clientes y destruirlos, cual la araña que le habita enredada y chupa los incautos insectos á quienes prende en los hilos de su tela.

V.

LA FLOR DE MUERTO.

Desterré de mi alma las lúgubres ideas que había despertado en mí aquel cráneo y tomé otro ennegrecido, sobre el cual extendía sus hojas tristes y pálidas la flor de muerto: toda la concavidad de aquella calavera encerraba cadáveres de insectos, predominando el órgano de la destrucción. Salve, señor

Doctor, dije, al fin venisteis á habitar con las sombras de vuestras víctimas, después de haber despoblado un reino: y al acabar estas palabras batió con siniestro ruido sus alas fatídicas una lechuza, y fijando su vista en el cráneo que inspeccionaba, lanzó un penetrante y lúgubre chillido que me hizo estremecer y arrojar aquel símbolo de muerte.... era el cráneo de un médico.

VI.

LA MARIPOSA.

Seguí mi inspeccion craneológica, porque veía ante mis ojos abierto un libro que contenía revelaciones terribles; cada cráneo era una página, y cada página ofrecía una leccion: tomé uno pequeño y leve sobre el cual doblaba su pétalo una rosa marchita, y en cuyo cáliz yacía una mariposa en estado de desecacion: el órgano menos desarrollado era el de la constancia: ¡oh sexo encantador! dije profundamente conmovido: la inconstancia es tu divisa, es el resultado de tu organizacion y corres desalado tras la novedad como la hoja arrebatada por el huracán: ¡cuántas lágrimas no ha arrancado á mis ojos ya exhaustos esta fatal verdad! una mariposa posó sobre este cráneo y creyó libar en esa mustia flor que alimentaste, sabrosa miel; pero la venenosa inconstancia la emponzoñó y encontró la muerte creyendo hallar la vida: yo tambien hallé el desengaño donde juzgué encontrar la felicidad. A Dios para siempre, restos horrorosos: ni aun en la tumba reposareis tranquilos, que el sello de maldicion impreso en nuestra frente, revelará en los cráneos á las generaciones venideras nuestros vicios mas ocultos, nuestras debilidades y flaquezas.

RETRATO.

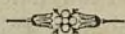
EL ENAMORADO.

El enamorado es un ente lanzado en medio de la creacion como el emblema del movimiento perpetuo: ni está despierto, ni dormido, pasando rápidamente de la rabia de los zelos á la ternura del amor, de la ilusion á la realidad, del Paraíso al Infierno: un ente á quien nada satisface y que á todos aburre, que habla solo, que camina acelerado, que sueña sin cesar, que en

medio de una sociedad se aísla y entrega á sus delirios de amor: si va á un baile no baila, fijos los ojos en su ídolo que gira tal vez en brazos de otro por el salón, la sigue, empujado en la punta de sus piés, alzada la cabeza que sobresale y la sigue á todos lados como el remordimiento: si va al templo permanece estático contemplándola, no se afinoja, no se santigua, no golpea su pecho, una sola cosa le ocupa, sus miradas se concentran en las formas de una mujer arrodillada mas adelante: el enamorado medio animal, medio vegetal, medio espíritu, elástico; impermeable, crurtáceo, todo en fin segun las diversas circunstancias en que se encuentra: si se posa en una esquina echa raíces y nada vé, nada siente aunque lance Enero sus lluvias, aunque vibre Setiembre sus rayos abrasadores, aunque abata los robles el vendabal; él permanece impasible como un torreón de la edad media sobre quien han pasado los siglos, las guerras y los hombres y aun existe en pié: si se arrima á la ventana se enlaza con sus brazos semejante á la yedra, se consustancia con ella como una ostra á la roca que la vió nacer: en el silencio de la noche se desliza entre las sombras como una vision: su potencia locomotora es extraordinaria, se halla en todas partes: colocado en su avanzada sirve de espectáculo á unos, de estorbo á otros: embelesado por la contemplacion no da señal alguna de sensibilidad: este le pisa, aquel le empuja haciéndole girar en torno y él queda en la misma posicion sin echarlo de ver, y sus ojos vuelven á fijarse en el ídolo que los facina como la aguja magnética que por mas que la muevan siempre indica el polo: si un tuno ó un cegato dan con él ó le vuelven como ala de molino, él se equilibra prontamente sin notarlo: todos los hombres son sus rivales; y cuando los zelos se levantan en su corazón inquieto, se pasa horas enteras atisbando por una rehendija y allí colocado entre la esperanza y el temor, sufre las angustias del infierno; agoniza á cada instante y llora y se sonríe y es por último un frenético: este ser caprichoso es sin embargo un jóven adornado de bellas prendas: está dotado de una imaginacion volcánica, ama con toda su alma, siente hasta la desesperacion: su juventud es una corona de rosas y de abrojos; su frente, como el firmamento en las siestas del Estío, aparece mudable á cada momento: ya la vemos radiar de contento, ya obscurecida con las nubes del dolor ó encendida con el fuego de los zelos: verdugo y víctima á un mismo tiempo es el remedo de la locura y un objeto de risa y de compasion: sin embargo es

sensato, pero nadie puede comprender aquella alma borrasca
Eden é infierno, luz y tinieblas.

FRAGMENTOS.



I.

¡Partiste cruel y no has querido consolarme en mis desgracias! En qué incertidumbre me tiene tu ausencia! Mi espíritu agitado de mil temores, mi imaginacion acalorada y mi negra melancolía, realizan todos los males que mi corazón pronostica. ¿Porqué no fuí contigo, ya que no pude conseguir demorases tu partida? Qué presagiaban tu tristeza, tu pesadumbre y las lágrimas que vertían tus ojos á pesar de los esfuerzos que hacías para contenerlas? Qué significaban los funestos pensamientos que al alejarme de tí me asaltaron sin compasión? Oh hermano, amigo, compañero de mi infancia, ¿qué es de tí? Porqué, consideraciones mundanas me impidieron acompañarte y correr tu suerte?

II.

Vogue feliz el bajel que te conduce á un pueblo amigo, surque los anchos mares, tendidas las velas por una blanda brisa que apenas arrugue la faz inmensa del gran lago, fuente inagotable de ideas.

La plácida luna que melancólicamente contemplábamos en tierra, llamará tu atención; tu vista vagará distraída con el suave reflejo que platea la trémula superficie de aquella inmensidad, blandamente movida entonces y hermosa como la primera sonrisa de una virgen inocente; la bóveda del cielo pura y limpia, sembrada de un sin número de globos luminosos que se representan en ese azulado espejo, donde gusta mirarse el navegante, formará en el horizonte una barrera vaporosa cubierta de un velo fantástico; y el agradable rocío y el fresco ambiente de la noche, contribuirán en medio del piélago profundo á hacer mas grato el abandono de tu imaginacion, que rodando de objeto en objeto se fijará tal vez en tu afligido hermano, que ansia por saber de tí, y sufre mas de lo que alcanzaría á manifestar en la cruel incertidumbre que le agita.

III.

Incertidumbre infernal! Tu me matas y tiemblo salir de tí! Tiemblo, sí, porque cuando veo que un punto casi imperceptible en el horizonte se aumenta y crece, y pronto se estiende por toda la atmósfera convirtiéndose en denso velo, sombrío manto que oscurece el sol y enluta la tierra, cuando truenos sordos y repetidos se oyen á lo lejos, cuando sopla el vendabal y de repente cesa como para concentrar todo su furor, rodeándose la naturaleza de una horrorosa tranquilidad con que nos amenaza á la manera del tigre que con aparente calma acecha su víctima; una ansiedad inesplicable me acongoja, un temblor convulsivo agita todo mi cuerpo, te miro en lucha contra los vientos desencadenados, atormentado por una fuerte lluvia que arrastran furiosas ráfagas y aturdido con la luz de los relámpagos y el estampido del rayo. Mi acongojada imaginacion me transporta á los peligros que te cercan, veo al envanecido bajel arrebatado por las olas que el mar embravecido levanta gigantescas, y oigo el triste gemido del infeliz marinero y el rajante crujir de los mástiles y miro la nave abandonada correr á la ventura de precipicio en precipicio hasta desaparecer en esa tumba sin fondo y ocultarte y sumergirte en los profundos abismos que se abren á tus piés!...

IV.

¿Cuando te cansarás de perseguirme, suerte impía! Qué será de tu infeliz hermano, si eres víctima de una muerte prematura? De qué me servirá la vida? Que el crepúsculo derrame los últimos rayos de su apagada luz sobre la eterna verdura de los campos de Cuba, que la reina de las sombras blanquee la cima de los árboles cuando aparezca en el horizonte, que el sonido grave y prolongado de las campanas nos llame al recogimiento religioso, que toda una poblacion se ponga en movimiento ¿qué me importa á mí que miro la tierra como un ser abandonado? Que el sol salga ó se ponga, que el día sea claro y sereno, ó nublado y tempestuoso, que el rico insulte con su orgullo miserable, ó que á los corazones sensibles aflija el triste canto del mendigo ¿qué me importa lo que el sol alumbrase si yo no pido nada al día? qué me importan el campo, la ciudad ni el universo entero, si el ser que busco, mi hermano perdido, no se encuentra en ninguna parte?